



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
GRADO EN HISTORIA



TRABAJO FIN DE GRADO

Director: Alicia Ruiz Gutiérrez

Curso 2021/2022

**MOVILIDAD Y TURISMO EN EL EGIPTO
GRECORROMANO**

MOBILITY AND TOURISM IN GRECO-ROMAN EGYPT

Luis San Sebastián Sámano

Junio, 2022

RESUMEN

Egipto ha fascinado a distintas culturas desde la Antigüedad, debido a sus características y peculiaridades, tanto en el ámbito religioso como cultural. La monumentalidad del país faraónico llamó la atención de griegos y romanos, que vieron la civilización egipcia envuelta en un halo de misterio y fascinación. Las maravillas que el país del Nilo ofrece no pasaron inadvertidas a los viajeros, que acudieron al reclamo egipcio desde la época de la antigua Grecia hasta la actualidad. Considerada también como una de las cunas de la sabiduría, Egipto recibió visitas turísticas desde tiempos helénicos, quedando registrados los viajes en distintos soportes, desde inscripciones en papiro hasta grafitos en los propios monumentos visitados. Sin duda, destacan los viajes de los grandes emperadores romanos, con sus rutas bien detalladas por autores romanos, que muestran el punto de vista que Roma tenía sobre el país faraónico. En este trabajo, se analizará la movilidad y el turismo grecorromano por Egipto, con objeto de dilucidar cuáles eran los principales lugares de visita y entender que es lo que tanto en la Antigüedad como hoy en día llama tanto la atención de Egipto.

Palabras clave: Egipto grecorromano, movilidad geográfica, viajes, turismo.

ABSTRACT

Egypt has fascinated a bunch of different cultures since the Antiquity, because of its characteristics and peculiarities in cultural and religious aspects. The monumentality of the Pharaonic country stood out for Greeks and Romans, who saw the Egyptian civilization involve in a mystic and remarkable environment. The wonders that the Nile's country offered did not go unnoticed by visitors, who attended to the Egyptian call from Greek times until nowadays. Considered as one of the cradles of wisdom, Egypt received tourists since Hellenic times, which are registered in different formats, from papyrus to graffiti in the visited monuments itself. Without a doubt, the travels of Roman emperors are the ones that stand out, with the routes very well detailed by roman authors, that showed the roman point of view of the Pharaonic country. In this work, mobility and Greco-Roman tourism in Egypt will be analysed, in order to clarify which places were the most visited and understand why Egypt stands out since the Antiquity until present.

Key words: *Greco-Roman Egypt, geographical mobility, travels, tourism.*

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
2. CONTEXTO HISTÓRICO	7
2.1. DEL REINO PTOLEMAICO A LA PROVINCIA DE EGIPTO.....	7
2.1.1. El establecimiento de los ptolomeos en Egipto	7
2.1.2. Roma y la decadencia ptolemaica	9
2.1.3. El fin de la dinastía Lágida	11
2.2. LA PROVINCIALIZACIÓN DE EGIPTO	13
3. MOVILIDAD Y TURISMO EN EL PAÍS DEL NILO	15
3.1. EL NILO, LA COLUMNA VERTEBRAL DE EGIPTO	17
3.1.1. El Nilo y la navegación	20
3.1.2. El Nilo y la movilidad terrestre.....	21
3.2. EL TURISMO GRECO-ROMANO EN EGIPTO	22
3.2.1. Alejandría	24
3.2.2. Guiza y Menfis.....	25
3.2.3. Abydos y Tebas: la visita a los Colosos y al Valle de los Reyes.....	26
3.2.4. Las Cataratas del Nilo	27
4. VIAJES DE PODER POR EL EGIPTO ROMANO	27
4.1. VIAJES DE CARGOS ADMINISTRATIVOS Y POLÍTICOS.....	28
4.2. EL EMPERADOR EN EGIPTO	30
4.2.1. El fin de la República y la guerra en Egipto.....	32
4.2.2. Octavio Augusto y el país del Nilo	33
4.2.3. El controvertido viaje de Germánico a Egipto.....	34
4.2.4. La Dinastía Flavia y Egipto	36
4.2.5. El viaje de Adriano por Egipto	36
4.2.6. Los Severos y Egipto.....	39

5. LA ADMIRACIÓN DEL MUNDO GRECORROMANO POR EGIPTO	40
5.1. LA VISIÓN DE EGIPTO EN GRECIA Y ROMA.....	40
5.2. LA RELIGIÓN EGIPCIA Y LOS GRECORROMANOS.....	43
5.2.1. Los cultos místéricos.....	45
5.3. LA MONUMENTALIDAD EGIPCIA.....	46
5.3.1. El curioso caso de los obeliscos.....	49
6. CONCLUSIÓN.....	51
7. ÍNDICE DE FIGURAS.....	53
8. FUENTES UTILIZADAS.....	53
9. BIBLIOGRAFÍA.....	53

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se propone un análisis y estudio de la movilidad y el turismo grecorromano por Egipto. Para ello hemos usado un gran número de obras y algunas referencias de autores clásicos que se interesaron en Egipto, ya fuese por la historia de este país o por su cultura y religión. La intención no es la mera síntesis de opiniones de otros autores acerca de este tema, puesto que el tratamiento de la movilidad romana por el imperio ha sido varias veces estudiado. El objetivo es entender por qué Egipto ha generado esta fascinación y curiosidad desde tiempos remotos, y qué es aquello que impulsó el turismo por el país faraónico, al igual que lo hace en la actualidad. Este trabajo pretende ser una aproximación al tema en general, tratando el contexto histórico, pasando por los distintos aspectos de la movilidad y el turismo grecorromano y finalizando con la admiración de griegos y romanos por Egipto.

Egipto lleva estando presente en la historia desde la Antigüedad, y los escritos acerca de este lugar en tiempos grecorromanos son muy numerosos. El contexto histórico está acotado a un periodo post-faraónico, tras la conquista de Alejandro Magno en el año 332 a.C. hasta prácticamente el fin de la presencia romana en Egipto. La cuestión no es estudiar cómo Egipto y sus monumentos fueron construidos, sino explicar qué sensación causó el país del Nilo en aquellas personas ajenas a la cultura egipcia. El viaje a Egipto fue habitual durante la época helenística, pero será durante el Imperio Romano con sus emperadores cuando aparezcan las estancias en Egipto mejor conocidas y documentadas.

A la hora de hablar sobre la movilidad por Egipto, es obligatorio mencionar el río Nilo, la columna vertebral del país y que prácticamente articula toda actividad realizada en estas tierras. Su relevancia se extiende desde la época faraónica hasta la romana, suponiendo la vía de transporte más eficiente. La obra de S. Moreno (2012) aporta una interesante reflexión acerca del valor que los ríos tuvieron para los romanos, en especial durante la época imperial. El Nilo no va a ser una excepción, y son varios los autores clásicos que narran los viajes de emperadores romanos por sus aguas.

Al igual que hoy en día, existían rutas turísticas ya marcadas en el Egipto grecorromano, y va a ser habitual seguir las mismas. Los principales lugares de visita siguen siendo los mismos que en la actualidad, destacando unos por encima de otros. La espectacularidad de estos lugares no residía solo en contemplar las pirámides o maravillarse con la arquitectura de Alejandría, sino que algunos ofrecían espectáculos que solo los visitantes de la

Antigüedad pudieron contemplar. Son varias las obras que detallan cuáles eran estos lugares, pero la que más ha servido de ayuda en este trabajo es la de W. Clarysse (2021).

Uno de los aspectos que más interés genera en el trabajo quizás sea el estudio de los viajes imperiales. La provincia de Egipto gozó de un prestigio que ninguna otra tuvo durante época imperial. Son múltiples los viajes de los gobernantes romanos por el país faraónico, y es destacable el análisis y estudio de estas estancias, ya que permiten entender qué visión se tenía de Egipto y qué significó dentro de la administración imperial. La documentación de las estancias depende del emperador y las fuentes disponibles.

Los distintos apartados de este trabajo, por lo tanto, explican cómo fue la movilidad y turismo en el Egipto grecorromano, teniendo en cuenta todos los aspectos asociados a estas cuestiones. La meta es entender el porqué de esta admiración a Egipto desde tiempos tan remotos. La religión, cultura y monumentalidad egipcias provocaron un gran asombro a griegos y romanos, tal y como se detalla en las obras de J. R. Aja Sánchez (2007), D. Frankfurter (1998) y J. García Sánchez (2017).

La bibliografía actual se combina en este trabajo con fuentes clásicas, destacando autores como Heródoto, Tácito o Polibio. El uso de una amplia variedad de obras permite estudiar en profundidad el tema, y establecer un interesante contraste entre lo que los grecorromanos pensaban de Egipto y lo que los historiadores modernos dicen del país. De entre todas las obras empleadas, destaca la de J. García Sánchez, utilizada en parte de modelo a la hora de construir la estructura del trabajo, aportando valiosa información en prácticamente todos los apartados, desde los distintos medios de transporte empleados en Egipto hasta por qué se visitaron ciertos lugares. La veracidad de la información aportada por los autores está contrastada, y es amplia en el sentido de que permite obtener una visión general de la cuestión, tanto para expertos en la materia como para aquellos que desconocen el tema.

Aparte de la bibliografía empleada, en general es bastante amplio el número de obras que tratan sobre el tema de la movilidad grecorromana en Egipto, existiendo tal vez una mayor cantidad de libros y artículos concernientes al mundo romano. Ante tal número de fuentes, se ha tenido que acotar la información ofrecida, puesto que hubiéramos excedido el número de páginas establecido para el TFG. A lo largo del trabajo, en el pie de página aparecen varias anotaciones que aclaran distintos conceptos, figuras históricas o lugares que en el texto son tratados de manera superficial, puesto que su explicación no atañe a la

argumentación del capítulo en cuestión. En la parte final se incluyen las fuentes y bibliografía usadas en el presente trabajo.

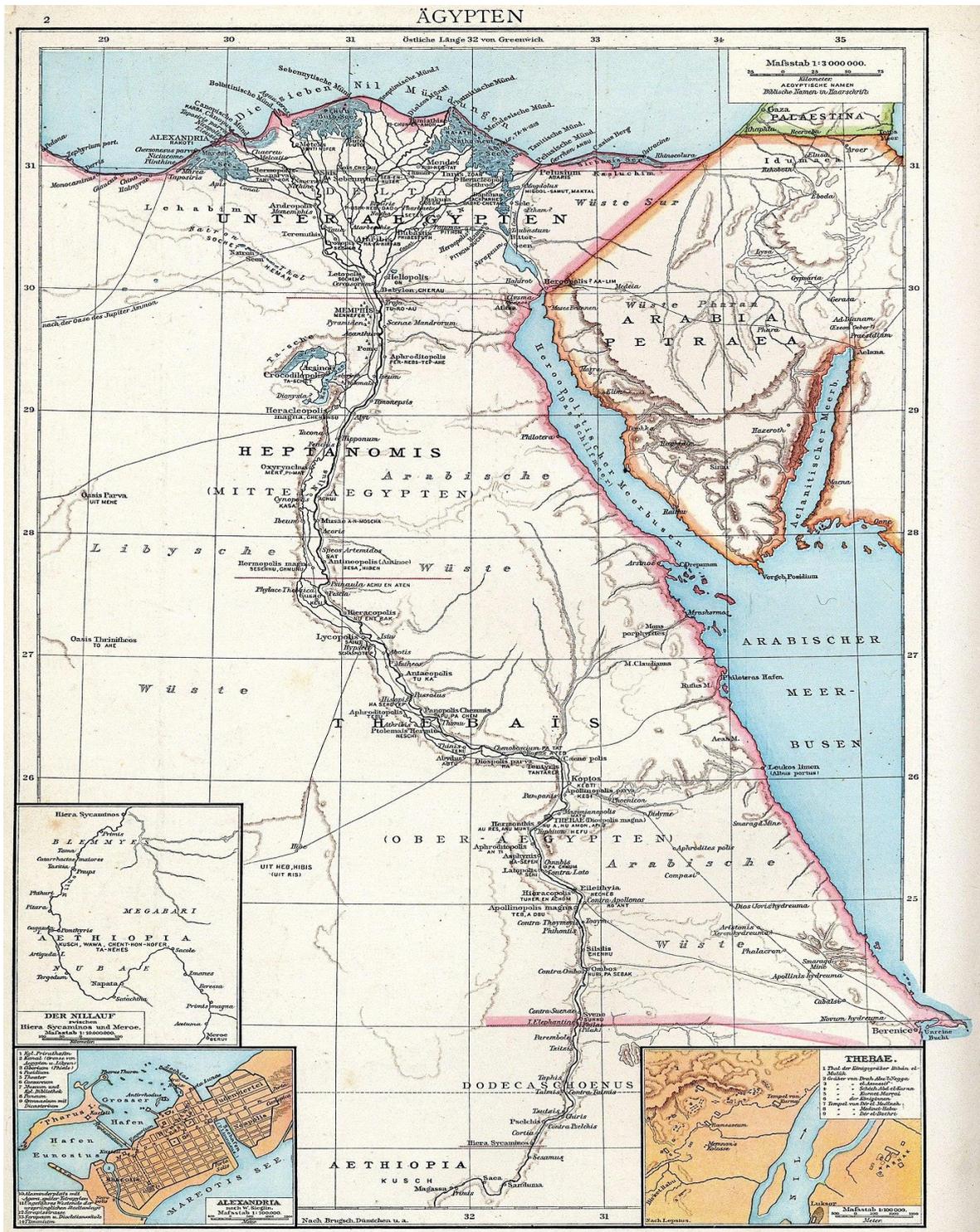


Figura 1.1. Egipto (DROYSEN, Gustav. *Allgemeiner historischen Handatlas*. Bielefeld: Velhagen & Klasing, 1886).

2. CONTEXTO HISTÓRICO

2.1. DEL REINO PTOLEMAICO A LA PROVINCIA DE EGIPTO

Este primer capítulo trata sobre cómo el gran reino helenístico surgido en Egipto como resultado de la fragmentación del imperio alejandrino acabó convertido en una provincia del Imperio romano, que será un centro de atención de los viajeros a lo largo de toda la Edad Antigua¹.

Tras la muerte de Alejandro Magno en el año 323 a.C., Egipto pasó a manos de Ptolomeo I, fundador de una dinastía que se extenderá hasta la muerte de Cleopatra VII, en el año 30 a.C.² Durante este largo periodo de tiempo se produjeron numerosos acontecimientos que determinaron el final de la etapa tardo-antigua de Egipto³. El punto de inflexión fue la batalla naval de *Actium* (31 a.C.), donde Marco Antonio fue derrotado por Octavio Augusto, y este último convirtió Egipto en provincia romana⁴.

2.1.1. El establecimiento de los ptolomeos en Egipto

Antes de tratar el declive ptolemaico, es necesario comprender cómo surgió la dinastía Lágida o ptolemaica en Egipto, y cómo detentó el poder durante casi tres siglos. Tras la muerte de Alejandro Magno, Ptolomeo, hijo de Lago, se hizo cargo del gobierno de Egipto. Este diadoco asumió el título de *Soter* (salvador) y se proclamó a sí mismo *basileus* (rey) en el año 305 a.C. Tanto él como los primeros sucesores de la dinastía ptolemaica lograron fortalecer el reino y defender sus intereses, venciendo en los conflictos surgidos con otros estados creados por los sucesores de Alejandro Magno, en especial el seleúcida⁵.

Durante el primer siglo del período ptolemaico, la helenización se extendió por Egipto, pero esto cambiará con Ptolomeo IV, apreciándose desde entonces un mayor peso y valoración de la cultura egipcia⁶. Ptolomeo I realizó numerosas reformas y tomó varias medidas. Una

¹ LLOYD, Alan B. "The Ptolemaic Period (332-30 BC)" en SHAW, Ian (ed.). *The Oxford History of Ancient Egypt*. Oxford: Oxford University Press, 2000, p. 388.

² HUSSON, Geneviève. "Alejandría y el poder central" en HUSSON, Geneviève y VALBELLE, Dominique. *Instituciones de Egipto: De los primeros faraones a los emperadores romanos*. GARCÍA SÁNCHEZ, Maribel (trad.). Madrid: Cátedra, 1998, p. 218.

³ En este caso, el término "tardo-antiguo" hace referencia al periodo comprendido entre la dominación ptolemaica y la romana, el cual estuvo marcado por numerosos cambios, tanto a nivel social como cultural, evidentes en las manifestaciones del arte y la arquitectura (BAGNALL, Roger S. *Hellenistic and Roman Egypt: Sources and Approaches*. Gran Bretaña: Ashgate, 2006, XIII.)

⁴ HIDALGO HUERTA, Manuel. *El Egipto de los faraones: Su historia, sus costumbres, su arte*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000, p. 266.

⁵ Este reino, fundado por Seleuco I Nicátor tras la muerte de Alejandro Magno, fue el principal rival de Egipto a lo largo de todo el período helenístico.

⁶ GRIFFITH, G. T y TARN, William. *La civilización helenística*. UTRILLA, Juan José (trad.). México: Fondo de Cultura Económica, 1969, p. 137.

de las más destacadas fue el establecimiento de Serapis como dios más relevante del reino, recibiendo culto en el *Serapeum* de Alejandría. Además, el primero de los reyes ptolemaicos llevó a cabo una política de expansión territorial, anexionando parte de Siria y la isla de Chipre. Dicha política expansionista fue continuada después por otros monarcas, que lograron sumar a Egipto grandes zonas de Asia Menor, lo que llevará a numerosas guerras con el imperio seleúcida. Uno de estos enfrentamientos tuvo lugar durante el reinado de Ptolomeo IV, contra Antíoco III el Grande⁷.

En general, la historia del Egipto ptolemaico puede dividirse en dos grandes períodos. El primero corresponde a los reinados de los tres primeros monarcas y se caracteriza por la expansión territorial y auge económico. El segundo está marcado por la debilidad y decadencia del reino, perceptibles desde el año 259 a.C.⁸.

Ptolomeo I fue sucedido por Ptolomeo II *Philadelphos*⁹, también conocido como *Evergetés*, el cual tendrá una gran relevancia puesto que será el encargado de asentar el reino ptolemaico, así como establecer un culto en honor a su fallecido padre (Ptolomeo I), que acabará teniendo un carácter dinástico. Tanto él como su esposa fueron divinizados en vida. Más tarde, con Ptolomeo IV, los reyes ptolemaicos se presentarán como sucesores de los faraones, lo que propiciará que la población local vea con buenos ojos a estos gobernantes de origen foráneo¹⁰.

El último rey del primer período ptolemaico es Ptolomeo III, llamado *Philadelphos* y *Evergetés*, al igual que su antecesor. Aunque logró defender los territorios exteriores de Egipto, al final de su reinado el estado ya daba señales de una situación de gran inestabilidad, que se agudizará con los gobernantes posteriores.

Ptolomeo IV *Philopátor* protagonizó un gran enfrentamiento con Antíoco III el Grande, que logró controlar gracias a la ayuda romana, al tiempo que surgieron problemas internos en el reino, cada vez más incontrolables.

⁷ HIDALGO HUERTA, Manuel. *El Egipto... Op. cit.*, pp. 264-265.

⁸ HUSSON, Geneviève. "Alejandría..." *Op. cit.*, p. 219.

⁹ Ptolomeo II recibió el nombre de *Filadelfo* (que ama a su hermana) debido a que se casó con su hermana, Arsínoe II.

¹⁰ HUSSON, Geneviève. "Alejandría..." *Op. cit.*, pp. 224-225.

Con Ptolomeo V *Epifanés* Egipto perdió todos los territorios exteriores que habían anexionado los primeros reyes ptolemaicos. Además, a partir de su reinado el liderazgo de Roma se puso más de manifiesto¹¹.

A lo largo de todo el período ptolemaico, Alejandría creció en su papel de capital del reino. La ciudad que Alejandro Magno había fundado en el delta del Nilo, situada entre el mar Mediterráneo y el lago Mareotis, se convirtió en una gran urbe. Entre otros monumentos, destacaban en ella el famoso faro, el serapeo y la tumba del fundador, Alejandro Magno, construida por Ptolomeo II. La Alejandría de Egipto se convirtió también en una ciudad poderosa dentro del Mediterráneo, gracias a su flota¹². Ya en el año 313 a.C. Ptolomeo I abandonó Menfis para establecerse en ella. Allí fundó la Biblioteca y el Museo, que hicieron de Alejandría el más importante centro cultural, y la convirtieron en un lugar de atracción de los intelectuales de la época¹³.

2.1.2. Roma y la decadencia ptolemaica

En el apartado anterior, se han ofrecido unas pinceladas sobre cómo a partir de Ptolomeo III el reino de Egipto comenzó a mostrar señales de una debilidad que será aprovechada progresivamente por Roma. En efecto, se puede establecer una relación directa entre el declive ptolemaico y el aumento del control romano sobre Egipto, pues ambos fenómenos parecen ir de la mano. Como ya se ha indicado, a partir de Ptolomeo V Egipto pasó a depender casi por completo de Roma, hasta el punto de que el papel de los siguientes ptolemeos fue meramente decorativo¹⁴.

Los primeros contactos entre Roma y Egipto se remontan al año 273 a.C., cuando Ptolomeo II envió una embajada a Roma, que fue respondida al poco por otra de Roma a Alejandría. El intercambio diplomático tenía por objetivo establecer una relación amistosa entre ambas potencias¹⁵. En la práctica, Roma aspiraba a obtener ayuda egipcia en su guerra contra Pirro, siendo posteriormente esta alianza renovada¹⁶.

Con los siguientes ptolemeos, Roma ayudaría a repeler los ataques seleúcidas a Egipto, llegando Ptolomeo VIII a legar por testamento su reino a Roma en caso de morir sin

¹¹ HIDALGO HUERTA, Manuel. *El Egipto... Op. cit.*, p. 265.

¹² GRIFFITH, G. T y TARN, William. *La civilización... Op. cit.*, p. 139.

¹³ HUSSON, Geneviève. "Alejandría..." *Op. cit.*, p. 220.

¹⁴ HIDALGO HUERTA, Manuel. *El Egipto... Op. cit.*, p. 265.

¹⁵ LEGRAS, Bernard. "Les Romains en Égypte, de Ptolémée XII à Vespasien". *Pallas*, 96 (2014), p. 272.

¹⁶ CAPPONI, Livia. *Augustan Egypt: The creation of a Roman Province*. Nueva York: Routledge, 2005, p. 5.

descendientes¹⁷. En el último siglo antes de Cristo el sometimiento voluntario de Egipto al dominio romano se acentuó. Ptolomeo X declaró a Roma como heredera legítima de Egipto, lo que hacía pensar que el paso de este reino a provincia romana era sólo cuestión de tiempo¹⁸. Por otra parte, la injerencia romana en los asuntos internos de Egipto era cada vez mayor. Roma actuó como mediador en las disputas entre Ptolomeo VI y Ptolomeo VIII por el trono, cuando este último buscó el apoyo del Senado romano. De hecho, Ptolomeo VIII gobernó en gran medida gracias al apoyo romano, celebrando con un enorme recibimiento la embajada romana del año 140/139 a.C., encabezada por Escipión Emiliano¹⁹.

El punto de inflexión en la relación de Roma con Egipto se produjo bajo el reinado de Ptolomeo VI. En el año 169 a.C. se comenzó a gestar una nueva guerra entre Siria y Egipto, que terminará con la conquista de Menfis por parte de Antíoco IV y el desmoronamiento interno del reino egipcio. La situación fue salvada gracias a Roma, que envió un ejército comandado por C. Popilio Lenas²⁰. Este logró expulsar a los seleúcidas de tierras egipcias y les obligó a abandonar sus proyectos expansionistas sobre Egipto²¹. A partir de entonces aumentó de forma exponencial el peso de la autoridad romana en Egipto, tanto mayor cuanto Roma se hacía fuerte en oriente y se hacía con el control de los grandes reinos helenísticos²².

Progresivamente, el caos y la inestabilidad se agudizaron en Egipto y dentro de la propia casa real. En el 88 a.C. estalló una revuelta en Tebas, que terminó con una enorme represión para someter la ciudad, y finalmente la destrucción de esta. A partir de entonces Tebas perdería el protagonismo que había tenido en la etapa faraónica. Este desastre se remató con la pérdida de los territorios de Cirenaica y Chipre en favor de Roma²³. Será Ptolomeo *Apion*²⁴ quien ceda Cirenaica a Roma en el año 96 a.C., aunque esta región no pasaría a ser reconocida formalmente como provincia hasta el 74 a.C. Más tarde, en el año 81/80 a.C.,

¹⁷ LEGRAS, Bernard. “Les Romains...” *Op. cit.*, p. 273.

¹⁸ CAPPONI, Livia. *Augustan...* *Op. cit.*, p. 5.

¹⁹ LEGRAS, Bernard. “Les Romains...” *Op. cit.*, p. 273.

²⁰ Cayo Popilio Lenas fue un militar y político romano del siglo II a.C, que entre sus logros más importantes está repeler la invasión de Antíoco IV de Egipto en el 168 a.C tras negociar con él. (Alberto DÍAZ TEJERA (intr.); Manuel BALASCH RECORT (trad. y n.). *Polibio: Historias. Libros XVI-XXXIX*. Madrid: Gredos, 1983, p. 292.)

²¹ HIDALGO HUERTA, Manuel. *El Egipto...* *Op. cit.*, p. 266.

²² HERKLOTZ, Friederike. “*Aegypto Capta: Augustus and the Annexation of Egypt*” en RIGGS, Christina (ed.). *The Oxford Handbook of Roman Egypt*. Oxford: Oxford University Press, 2012, p. 12.

²³ HIDALGO HUERTA, Manuel. *El Egipto...* *Op. cit.*, p. 266.

²⁴ Ptolomeo *Apion* también conocido como Ptolomeo IX.

Ptolomeo X *Alexander* I cedió Chipre a Roma²⁵, al tiempo que la designaba como heredera de todo su reino²⁶.

2.1.3. El fin de la dinastía Lágida

La etapa última del Egipto ptolemaico comienza con el reinado de Ptolomeo XII *Neos Dionisos*²⁷, el cual debe su poder continuado a Roma y será el padre de los últimos miembros de la dinastía Lágida, Ptolomeo XIII, Ptolomeo XIV y Cleopatra VII, siendo esta última la gran protagonista del momento²⁸. Ptolomeo XII reinó del año 80 al 51 a.C.²⁹. Bajo su reinado Egipto se convirtió en uno de los objetivos más importantes de la agenda política romana, y perdió casi por completo su independencia³⁰.

A la muerte de Ptolomeo XII el poder pasó a su hija Cleopatra VII, que gobernará junto al niño Ptolomeo XIII³¹, con el fin de restablecer la dinastía y perpetuarla lo máximo posible³². Pronto ambos hermanos entraron en conflicto, y se desencadenó una guerra civil entre ellos. El enfrentamiento tenía como origen las pretensiones de Ptolomeo XIII de reinar en solitario, logrando incluso expulsar a su hermana de Egipto³³. Esta guerra civil en Egipto coincide con la guerra civil romana entre Pompeyo y Julio César, desencadenada tras la ruptura del primer triunvirato. Esta encarnizada guerra romana había desembocado en la batalla de Farsalia del año 48 a.C., de la que salió vencedor Julio César. Tras ser derrotado, Pompeyo huyó a Egipto, donde fue asesinado³⁴. La presencia de Julio César en Egipto será determinante en la guerra entre Ptolomeo XIII y Cleopatra, en la que intentó mediar. Ptolomeo XIII cometió el error de atacarlo, y acabará muriendo o desapareciendo en batalla³⁵. Con su muerte el conflicto armado cesó, pero la situación interna en la corte ptolemaica siguió siendo inestable³⁶.

Cleopatra VII quedó como reina de Egipto, junto a su hermano Ptolomeo XIV, aún más joven que el anterior. Debido a la corta edad de este correinante pasó a ser, de hecho, la única

²⁵ Se cree que pudo haber sido el hijo de este, Ptolomeo *Alexander* II, aunque parece menos probable.

²⁶ CAPPONI, Livia. *Augustan...* *Op. cit.*, p. 5.

²⁷ Ptolomeo XII también apodado como *Auletes*, que significa “el flautista”.

²⁸ LEGRAS, Bernard. “Les Romains...” *Op. cit.*, p. 273.

²⁹ HERKLOTZ, Friederike. “*Aegyptus...*” *Op. cit.*, p. 12.

³⁰ CAPPONI, Livia. *Augustan...* *Op. cit.*, p. 5.

³¹ Ptolomeo XIII era el hijo varón mayor de Ptolomeo XII. En el año 51 a.C. tenía solo 10 años de edad.

³² HERKLOTZ, Friederike. “*Aegyptus...*” *Op. cit.*, p. 12.

³³ HIDALGO HUERTA, Manuel. *El Egipto...* *Op. cit.*, p. 266.

³⁴ PARKER, Philip. *World History: From the Ancient World to the Information Age*. Londres: DK London, 2010, p. 104.

³⁵ Se cree que Ptolomeo XIII murió ahogado en el río Nilo.

³⁶ PUYADAS RUPÉREZ, Vanessa. *Cleopatra VII: la creación de una imagen: representación pública y legitimación*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, p. 54.

gobernante de Egipto. Como es bien sabido, de la relación amorosa que mantuvo con Julio César nació Ptolomeo XV *Cesarion*, el cual fue visto por Cleopatra como el fundador de una nueva dinastía ptolemeo-romana. El asesinato de Julio César en el año 44 a.C. truncó toda posible evolución política basada en una hipotética alianza entre el poder romano y Cleopatra, hasta que entre en escena Marco Antonio³⁷. Durante el reinado en solitario de Cleopatra VII se puede apreciar un breve resurgir de las glorias pasadas egipcias. Gracias a su protagonismo renació la influencia ptolemaica en el Mediterráneo, sobre todo en la etapa de Marco Antonio³⁸.

Este último, nombrado triunviro a la muerte de Julio César, junto con Lépido y Octaviano, tuvo por objetivo dar caza a los seguidores de Bruto y Cassio³⁹, así como establecer los pasos previos a la conquista del Imperio parto⁴⁰. Ya desde su primer encuentro en Tarso⁴¹, Marco Antonio inició una relación política y sentimental con Cleopatra, desviándose casi por completo de su objetivo inicial⁴². De esta relación nacieron tres hijos, que tendrán un papel importante en el proyecto político de Marco Antonio para reorganizar la zona oriental del Mediterráneo. El conocimiento que tenemos sobre dicho proyecto y el papel desempeñado por la reina Cleopatra en el mismo está muy mediatizado por la propaganda de la época. La historia es bien conocida: Octaviano usó a los hijos de Cleopatra con Marco Antonio como argumento para denunciarlo ante el Senado romano, acusándolo de haberles atribuido amplios territorios de oriente⁴³.

Marco Antonio apoyó a Cleopatra en su política exterior, ayudando a la expansión del reino ptolemaico más allá de Egipto. En Roma la opinión pública sobre su persona cambió radicalmente, convirtiéndose en un personaje repudiado por el pueblo, gracias en parte a la acción propagandística de Octaviano⁴⁴. Las denuncias de éste contribuyeron a que Marco Antonio, su anterior aliado político, fuese declarado traidor por el Senado romano y se emprendieran acciones militares contra él y la reina de Egipto⁴⁵.

³⁷ HERKLOTZ, Friederike. "Aegyptio..." *Op. cit.*, p. 12.

³⁸ LLOYD, Alan B. "The Ptolemaic..." *Op. cit.*, p. 413.

³⁹ HIDALGO HUERTA, Manuel. *El Egipto...* *Op. cit.*, p. 266.

⁴⁰ HERKLOTZ, Friederike. "Aegyptio..." *Op. cit.*, p. 12.

⁴¹ PUYADAS RUPÉREZ, Vanessa. *Cleopatra VII...* *Op. cit.*, p. 103.

⁴² HIDALGO HUERTA, Manuel. *El Egipto...* *Op. cit.*, p. 266.

⁴³ PUYADAS RUPÉREZ, Vanessa. *Cleopatra VII...* *Op. cit.*, p. 104.

⁴⁴ PUYADAS RUPÉREZ, Vanessa. *Cleopatra VII...* *Op. cit.*, p. 105.

⁴⁵ HIDALGO HUERTA, Manuel. *El Egipto...* *Op. cit.*, p. 266.

En el año 32 a.C. se rompió el segundo triunvirato⁴⁶ y, al año siguiente, Octaviano y Marco Antonio se enfrentaron en *Actium*. La batalla naval terminó en una catástrofe militar para este último y para Cleopatra, desencadenando el suicidio de ambos⁴⁷. Poco más tarde, en el 27 a.C., Egipto se convirtió oficialmente en provincia romana, con Octaviano reconocido ya como Augusto⁴⁸.

2.2. LA PROVINCIALIZACIÓN DE EGIPTO

Tras la victoria en *Actium*, Octaviano marchó hacia Asia Menor, dejando a Cayo Cornelio Galo⁴⁹ en Egipto, sin nada en su camino que le impidiese avanzar hacia Alejandría⁵⁰. Cayo Cornelio Galo gozó de toda la confianza de Octaviano para negociar la rendición de Cleopatra tras la toma de Alejandría⁵¹, y posteriormente Octaviano ordenaría la ejecución de Cesarión, el hijo de Julio César y Cleopatra, puesto que era el último miembro de la dinastía ptolemaica y representaba una amenaza para su causa⁵².

Tras la toma de Alejandría, Octaviano permaneció en Egipto durante unos meses, realizando reformas en el país. Según las fuentes literarias, el reino se provincializó poco después de la conquista, y tras la reorganización administrativa de Augusto en el 27 a.C. pasó a tener la categoría de provincia imperial⁵³. Este estatus le confería cierta singularidad, pues el *princeps* se reservaba la autoridad exclusiva sobre ella. En adelante, Augusto intentará mantener dicha exclusividad, aislar el territorio y evitar cualquier tipo de secesión en Egipto⁵⁴. La provincia fue concebida como un dominio reservado para el emperador, hasta el punto de que Augusto impidió a los senadores y caballeros ilustres penetrar en ella sin su autorización. En un principio, Roma fue tolerante con las tradiciones egipcias, pero también introdujo importantes reformas⁵⁵.

Un elemento clave en la administración de Egipto fue la figura del prefecto, que será el representante en Alejandría del emperador. El primero fue el ya mencionado Cayo Cornelio Galo, a quien sucedieron otros, como Tiberio Julio Alejandro, un judío alejandrino. Los

⁴⁶ PARKER, Philip. *World History...* *Op. cit.*, p. 105.

⁴⁷ HERKLOTZ, Friederike. "*Aegypto...*" *Op. cit.*, p. 12.

⁴⁸ CAPPONI, Livia. *Augustan...* *Op. cit.*, p. 10.

⁴⁹ Cayo Cornelio Galo sería posteriormente nombrado como primer prefecto de Egipto.

⁵⁰ HERKLOTZ, Friederike. "*Aegypto...*" *Op. cit.*, p. 12.

⁵¹ LEGRAS, Bernard. "*Les Romains...*" *Op. cit.*, p. 279.

⁵² HERKLOTZ, Friederike. "*Aegypto...*" *Op. cit.*, p. 12.

⁵³ CAPPONI, Livia. *Augustan...* *Op. cit.*, p. 10.

⁵⁴ LEGRAS, Bernard. "*Les Romains...*" *Op. cit.*, p. 277.

⁵⁵ HUSSON, Geneviève. "*Alejandría...*" *Op. cit.*, pp. 230-231.

prefectos eran nombrados directamente por el emperador, siendo la prefectura de Egipto uno de los puestos más altos de la carrera ecuestre⁵⁶.

Las fuentes recogen los viajes de algunos emperadores a Egipto, entre ellos el de Vespasiano en el año 69, el de Tito en el 71, el de Adriano en el 130-131, el de Marco Aurelio en el 176, el de Septimio Severo en el 194 y el de Caracalla en el 215-216. Se cree que Antonino Pío también visitó Egipto, pero no se sabe con certeza.

El culto imperial se desarrolló rápidamente en Egipto, puesto que existían los antecedentes del culto ptolemaico, aunque hay varias diferencias entre ambos cultos. En Egipto no era algo nuevo considerar como faraones a dinastías extranjeras. De hecho, los emperadores comenzaron a ser representados al estilo tradicional y con atributos faraónicos⁵⁷. Augusto, sin ir más lejos, fue considerado como gobernador de Egipto por los sacerdotes de Menfis en su primer año de mandato, ascendiéndole al nivel de faraón, como se puede ver en los cartuchos reales con su nombre⁵⁸.

En cuanto a la administración, desde la época augustea Egipto siguió dividiéndose en unas unidades administrativas llamadas nomos, cada una de ellas con una capital y un gobernador que respondía ante el prefecto de Alejandría. En el siglo II Septimio Severo introdujo algunos cambios en las ciudades de los nomos. El ejército, con sede en Alejandría, tuvo un papel muy importante, desempeñando tareas muy variadas, como la recaudación de impuestos y la supervisión del aprovisionamiento del grano.

Desde el punto de vista económico Egipto tuvo una importancia crucial para Roma, como abastecedora de cereal y otras mercancías. La provincia destacaba por su rica agricultura, por la extracción de minerales y su papel comercial en el Mediterráneo, siendo providencial y clave Alejandría en esto último.

En materia religiosa la situación será muy compleja, pues en Egipto se compaginaron los cultos ancestrales egipcios, la religión tradicional romana y los cultos helenizados, como los de Isis y Serapis, que tendrán también una gran expansión por otros lugares del Imperio romano⁵⁹.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 234.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 231-232.

⁵⁸ HERKLOTZ, Friederike. “*Aegyptus...*” *Op. cit.*, p. 14.

⁵⁹ PEACOCK, David. “The Roman Period (30 BC- AD 395)” en SHAW, Ian (ed.). *The Oxford History of Ancient Egypt*. Oxford: Oxford University Press, 2000, pp. 419-432.

En suma, se puede apreciar un contexto histórico sujeto a muchos cambios, como es la sustitución de una dinastía por otra, con varios conflictos entre sus protagonistas. El final del reino ptolemaico coincidió con la incorporación de Egipto en el Imperio romano, escribiendo un nuevo capítulo en la historia del país de los faraones y las pirámides.

3. MOVILIDAD Y TURISMO EN EL PAÍS DEL NILO

Tras analizar el contexto histórico anteriormente, este capítulo trata la movilidad y turismo greco-romano en Egipto, teniendo en mayor consideración el elemento romano.

El fenómeno de fascinación por Egipto no es únicamente propio de la época actual, sino que ya era algo a tener en cuenta en época antigua, siendo un gran reclamo turístico, atrayendo a visitantes de distintos lugares del entorno del mar Mediterráneo. Según la Odisea, los primeros visitantes griegos de Egipto fueron Menelao y su esposa Helena⁶⁰. En Roma, la zona del Nilo y Egipto era de lo más codiciado como destino turístico⁶¹, comenzando la movilidad hacia este país con el envío de embajadas para entablar relaciones diplomáticas con la dinastía ptolemaica⁶². Ya en tiempos imperiales, Egipto se convirtió en una provincia con una gran importancia como fuente principal de abastecimiento de Roma, llegando Augusto incluso a restringir la entrada al país. Sin duda, los visitantes más conocidos son los emperadores romanos, puesto que sus visitas son las que mejor documentadas están⁶³.

También hay registros de viajes de algunos funcionarios y miembros de la administración romana, como gobernadores y prefectos, que viajaban por el Imperio de manera continua y eran enviados a Egipto⁶⁴. Muchos de ellos viajaban acompañados de historiadores y geógrafos, como fue el caso de Estrabón, que recorrió y documentó todo el viaje por Egipto que hizo junto al prefecto Elio Galo⁶⁵, describiendo el país de norte a sur y enumerando los principales puntos de interés de Egipto. Otros viajes bien documentados son los de Heródoto

⁶⁰ CLARYSSE, Willy. “Touristes en Egypte à l’époque gréco-romaine”, *Actualités des études anciennes* [en línea] (2021) [consulta: 14 marzo 2022] Disponible en Touristes en Egypte à l’époque gréco-romaine – Actualités des études anciennes (hypotheses.org)

⁶¹ BANCALARI MOLINA, Alejandro. “Movilidad y migraciones en el espacio interior romano: tipos y propósitos en el Alto Imperio”. *Historia* 396, 1 (2018) p. 15.

⁶² RUTHERFORD, Ian C. “Travel and Pilgrimage in Roman Egypt” en RIGGS, Christina (ed.). *The Oxford Companion to Roman Egypt*. Oxford: Oxford University Press, 2012, p. 704.

⁶³ CLARYSSE, Willy. “Touristes...” *Op. cit.*

⁶⁴ OSCÁRIZ GIL, Pablo. “Los viajes administrativos en el Imperio Romano” en MORÈRE MOLINERO, Nuria (coord.). *Viajes en el Mediterráneo Antiguo*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 2009, p. 108.

⁶⁵ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes por el antiguo Imperio Romano. Exploradores, navegantes, sabios y peregrinos a la aventura por un Mediterráneo aún repleto de misterios*. 2ª Ed. Madrid: Nowtilus, 2017, p. 217.

en el siglo V a.C.⁶⁶, cuando Egipto se encontraba bajo dominación persa⁶⁷, o los de Séneca o Plinio el Viejo, que describieron rutas y todas las maravillas que aguardaban a los visitantes en el país del Nilo⁶⁸.

Los egipcios también pusieron en práctica el turismo en su propio territorio⁶⁹. Existen inscripciones y grafitos egipcios en distintos lugares de culto, probablemente asociados a una especie de peregrinaje religioso⁷⁰ y no tanto al ocio⁷¹.

El desarrollo de la navegación va a ser determinante, pues se necesitaba no solo para llegar hasta el país, sino también para moverse por el río Nilo⁷². Las inscripciones griegas más antiguas encontradas en Egipto datan en torno al siglo VI a.C. y fueron dejadas por una comitiva de mercenarios griegos enviados al Egipto de Psamético II. Estos soldados viajaron hasta la Segunda Catarata del Nilo, y grabaron sus nombres en una de las piernas de uno de los colosos situados en la entrada del templo de Abu-Simbel⁷³ cuando se encontraban de camino a la isla de Elefantina⁷⁴. La presencia de grafitos o inscripciones va a ser una constante, muchos escritos en griego y algunos en latín. Estos textos constituyen fuentes de información muy apreciada, ya que señalan qué lugares eran visitados principalmente⁷⁵.

Los motivos del viaje a Egipto en tiempos romanos eran muy variados, incluyendo tanto viajes puramente administrativos como viajes con un mero objetivo turístico. El motivo místico y religioso se fue sumando progresivamente en forma de peregrinaje, puesto que en el periodo romano Egipto se vio envuelto en un halo de misticismo⁷⁶, considerándose el país como la cuna de la sabiduría y las ciencias humanas. Muchos filósofos griegos, como

⁶⁶ GRAFTON MILNE, Joseph. "Greek and Roman Tourists in Egypt". *The Journal of Egyptian Archeology*, 2/3 (1916) p. 76.

⁶⁷ Este periodo también recibe el nombre de "Periodo Tardío" o "Baja Época" y abarca desde la coronación de Psamético I hasta la derrota persa a manos de Alejandro Magno en el año 332 a.C.

⁶⁸ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes... Op. cit.*, p. 217.

⁶⁹ GRAFTON MILNE, Joseph. "Greek..." *Op. cit.*, p. 76.

⁷⁰ VOLOKHINE, Youri. "Les déplacements pieux en Égypte pharaonique: site et pratiques cultuelles" en FRANKFURTER, David (ed.). *Pilgrimage and Holy Space in Late Antique Egypt*. Leiden; Boston; Colonia: Brill, 1998, p. 53.

⁷¹ GRAFTON MILNE, Joseph. "Greek..." *Op. cit.*, p. 76.

⁷² WOOLF, Greg. "Movilidad y estabilidad de las poblaciones en el mundo romano: una reflexión metodológica e historiográfica". *Gerión*, 34 (2016) p. 192.

⁷³ Abu Simbel fue construido por Ramsés II y fue reubicado en 1968 para evitar que quedase sumergido tras la construcción de la presa de Asuán en el actual lago Nasser.

⁷⁴ GRAFTON MILNE, Joseph. "Greek..." *Op. cit.*, p. 76.

⁷⁵ RUTHERFORD, Ian C. "Travel..." *Op. cit.*, p. 701.

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 703-704

Pitágoras o Platón, se inspiraron en Egipto, y los posteriores cultos egipcios místicos presentaron a los sacerdotes egipcios como una especie de magos⁷⁷.

La estancia mejor documentada en Egipto probablemente sea la de Adriano, en la que se detalla la admiración que la cultura egipcia generaba en los romanos y de la que ya hablaba Heródoto⁷⁸. En tiempos romanos, la llegada a Egipto se hacía en barco, a menudo desde Siria⁷⁹.

3.1. EL NILO, LA COLUMNA VERTEBRAL DE EGIPTO

El río Nilo es el elemento vertebrador por excelencia de Egipto. La historia del país y su desarrollo económico están ligados a sus crecidas. Desde tiempos remotos, el río tuvo su propio culto religioso, en el que se recalcaba la importancia económica y política del mismo⁸⁰. El dios faraónico de la crecida del Nilo era Hâpi, que era representado como un personaje andrógino, con vientre, senos femeninos y sexo masculino, mostrando su condición de dios nutricio. Esta forma zoomorfa creaba cierto rechazo entre griegos y romanos, lo que haría que en época imperial Hâpi fuese asimilado a otras grandes divinidades fluviales del Imperio, gozando así de una condición divina⁸¹. La divinidad greco-romana que se asemejó a Hâpi recibió el nombre de Neilos, aunque el primero no desapareció, sino que fue asociado a la crecida como tal mientras que Neilos lo fue al río. Los gobernantes ptolemaicos y romanos también asumieron el culto al río como se hacía en época faraónica para así atraerse a la población local y obtener beneficios políticos⁸².

Augusto inició la tendencia, seguida por otros emperadores, de identificarse con el río Nilo, uniendo las crecidas del río con la prosperidad del país. De hecho, el epíteto “Nilo de Egipto”⁸³ se sumó a la larga lista de títulos que ya poseía el emperador. Augusto tomó el relevo de los faraones, al igual que hicieron sus sucesores, por lo que el Nilo pasaría a estar bajo su responsabilidad. Desde un primer momento realizó reformas con el objetivo de ampliar la superficie cultivable, limpiando los canales del río y construyendo nuevos diques

⁷⁷ CLARYSSE, Willy. “Touristes...” *Op. cit.*

⁷⁸ TILLOI D’AMBROSI, Dimitri. “Le voyage en Égypte d’Hadrien”, *Actualités des études anciennes* [en línea] (2021) [consulta: 14 marzo 2022] Disponible en Le voyage en Égypte d’Hadrien – Actualités des études anciennes (hypotheses.org)

⁷⁹ CLARYSSE, Willy. “Touristes...” *Op. cit.*

⁸⁰ AJA SÁNCHEZ, José Ramón. “El ‘río de Nun’ y el ‘(César) Nilo de Egipto’: del mito egipcio a la concordia política romana. La inserción de JE 48862 y P. Brooklyn 47.218.84 en el tema”. *Aegyptus*, 88 (2008) p. 309.

⁸¹ MORENO, Santiago. *El Emperador y los ríos: religión, ingeniería y política en el Imperio Romano*. Madrid: UNED, 2012, p. 319.

⁸² AJA SÁNCHEZ, José Ramón. “El río...” *Op. cit.*, pp. 312-313.

⁸³ *Ibid.*, p. 314.

y canales⁸⁴ para controlar su desbordamiento. Augusto también reformó los templos y monumentos situados en torno al Nilo, como fue el caso del templo de Philae, situado en la zona de la primera catarata, lugar donde se situaba el comienzo de la crecida. En este templo se encuentran representaciones de Augusto acompañado del dios Hâpi, mostrando cómo el emperador se asociaba de manera propagandística con la divinidad faraónica⁸⁵

Al hablar del Nilo hay que tener en cuenta que se trata del río más largo del planeta, y que probablemente la historia de Egipto no se entendería sin él⁸⁶. Debido a que la gran mayoría de la superficie del país es parte del desierto del Sahara, la población se concentró de manera evidente en torno a la fértil planicie que rodea por ambos lados el río y el delta, existiendo otras poblaciones en zonas alejadas del río, pero que están alrededor de oasis como Siwa o Fayum⁸⁷.

La crecida del Nilo es probablemente el evento más importante de Egipto. Fue esencial conocer cómo el río crecía y disminuía para poder aprovecharlo en las cosechas. De esta necesidad nacieron los “nilómetros”⁸⁸, que además permitieron crear un calendario basado en el crecimiento del río. Algunos de estos nilómetros han sido representados en los mosaicos de villas romanas, como en Praeneste⁸⁹. El motivo de las crecidas también fue un tema de interés entre los autores clásicos. El Nilo se divide en dos, el Azul y el Blanco, pero esto se descubrió muchos siglos después de los romanos. Existía la teoría de que la crecida venía provocada por el deshielo en Etiopía, pero Heródoto la descartó⁹⁰. Agatárquides de Cnido sostenía que la crecida se debía a las precipitaciones de las cordilleras etíopes⁹¹, y otra teoría muy defendida por los sacerdotes egipcios decía que el desbordamiento del océano que rodeaba todo el perímetro terrestre era lo que provocaba la crecida del Nilo, aunque también fue refutada por autores como Heródoto⁹².

⁸⁴ MORENO, Santiago. *El Emperador... Op. cit.*, p. 319.

⁸⁵ AJA SÁNCHEZ, José Ramón. “El río...” *Op. cit.*, p. 314.

⁸⁶ BUNBURY, Judith. *The Nile and Ancient Egypt: Changing Land and Waterscapes, From the Neolithic to the Roman Era*. Cambridge: Cambridge University, 2019, p. 2.

⁸⁷ *Idem*.

⁸⁸ El nilómetro se trataba de un aparato que servía para calcular la altura del río Nilo de manera constante. El nilómetro más famoso era el que se encontraba en Elefantina. Medía la altura en codos (1 codo= 0,52 m). Para que la crecida fuese óptima, esta debía estar entre los 15 y 16 codos, habiéndose registrado un máximo de 18 codos en época faraónica (Alfonso SILVÁN RODRÍGUEZ (dir.); José María FLORISTÁN (trad. intr. y n.). *Heródoto: Historia. Libro II*. Madrid: Dykinson, 2010, p. 32.)

⁸⁹ MORENO, Santiago. *El Emperador... Op. cit.*, p. 318.

⁹⁰ Se sabe que realmente parte de la crecida del Nilo Blanco viene provocada por este fenómeno.

⁹¹ Agatárquides acertó al menos en lo que respecta al Nilo Azul.

⁹² GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes... Op. cit.*, pp. 195-196.

Durante la época imperial romana, los ríos tuvieron un papel importante como límites y fronteras, aunque en el sur del Imperio con menor relevancia, ya que en África la función de frontera la hacían los límites artificiales y el desierto del Sahara. En el Nilo la isla de Philae era una excepción, pues separaba las campiñas egipcias de las poblaciones árabes. Remontarse hasta tal punto del Nilo era complicado, de ahí que Cornelio Gallo dejase en el año 29 a.C. en la isla una inscripción en la que, aparte de proclamar sus éxitos militares, se enorgullecía de haber cruzado más allá de la catarata del Nilo con su ejército⁹³.

“Egipto es un don del Nilo”, aseguraba Heródoto al referirse a la fuente inagotable de riqueza agrícola del país. El Nilo y su entorno generaron una gran curiosidad. Llamó la atención de romanos y griegos debido a su exotismo y su llamativa fauna, representada en ocasiones en mosaicos⁹⁴. Los cocodrilos e hipopótamos fueron probablemente los animales que más impactaban a los visitantes extranjeros, sobre todo a los romanos. Según Dión Casio, algunos cocodrilos fueron exhibidos en Roma durante el año 2 a.C. durante los juegos que inauguraban el templo de *Mars Ultor*. En esta ocasión se colocaron los animales en una superficie acuática excavada en el Circo Flaminio en forma de río y con una plataforma en uno de los lados para que el público pudiese ver los animales. Junto a ellos también se mostró un grupo de tentyras, una tribu del sur de Egipto conocida por su habilidad para capturar cocodrilos únicamente usando redes⁹⁵.

Por lo general, la adoración a todo el entorno faunístico por parte de los egipcios sorprendía enormemente a los romanos. Diodoro de Sicilia escribió sobre el culto que gatos, perros, ibis, cocodrilos y halcones recibían, y cómo se castigaba severamente a aquellos que mataban a uno de estos animales de manera intencionada⁹⁶. Lo habitual era que el visitante en cuanto pisase Egipto se sintiese desubicado, tanto por el choque cultural como por las maravillas que mostraba el país. Pero éstas no siempre eran vistas con buenos ojos, como en el caso de Heródoto. Plinio el Viejo, por ejemplo, alude a las pirámides como meras ostentaciones de riqueza por parte de los faraones⁹⁷.

⁹³ MORENO, Santiago. *El Emperador... Op. cit.*, p. 44.

⁹⁴ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes... Op. cit.*, p. 219.

⁹⁵ MORENO, Santiago. *El Emperador... Op. cit.*, p. 320.

⁹⁶ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes... Op. cit.*, p. 221.

⁹⁷ *Idem*.

3.1.1. El Nilo y la navegación

Sin duda alguna, la navegación fue la forma de movilidad más común y sencilla dentro de Egipto, puesto que el desplazamiento por el Nilo facilitaba enormemente llegar a los distintos centros de interés del territorio. Como es habitual, son los desplazamientos imperiales los que más información arrojan sobre los viajes fluviales⁹⁸. A diferencia de los trayectos por los ríos europeos, que solían ser de carácter militar para desplazar tropas, los viajes por el Nilo tenían un propósito más asociado al placer y el turismo. Estas travesías hacían al emperador sentirse como los antiguos faraones y los monarcas ptolemaicos. El viaje imperial por el Nilo más conocido probablemente sea el de Adriano, entre los años 130 y 131, aunque hay registros de otros viajes⁹⁹ como el de Julio César en compañía de Cleopatra, descrito por Suetonio, o los de Tito, Septimio Severo y Caracalla¹⁰⁰. Tácito también escribió sobre el viaje de Germánico por el Nilo, inspirado por el de César, detallando la morfología del río y resaltando, entre otras cosas, la gran profundidad y la buena navegabilidad de este, permitiendo el desplazamiento de varios barcos¹⁰¹.

El viaje se hacía en diferentes tipos de barcos, puesto que no era lo mismo una nave destinada al transporte de grano que al de personas. Se estima que, partiendo desde el puerto de Ostia, se tardaba en alcanzar la costa de Alejandría entre nueve y quince días. Muchos de estos barcos pertenecían a la *annona*¹⁰², ya que Egipto era uno de los principales suministradores de grano del imperio¹⁰³. El delta del Nilo fue una de las zonas más transitadas, ya fuese por cuestiones comerciales, económicas o turísticas, tanto en tiempos romanos como helenísticos. Los emperadores empleaban grandes barcos para desplazarse por el Nilo, aunque también se usaban bateles, que en caso de transportar mercancías eran escoltados por la armada imperial¹⁰⁴.

Realmente no existían barcos de pasajeros como tal, sino embarcaciones para “transportes públicos”, en los que pasajeros corrientes compartían espacio con mercancías. Estas embarcaciones eran conocidas como *naves onerariae*. Los oficiales, emisarios o miembros de la aristocracia podían viajar en los barcos de guerra, ya que los barcos de recreo como tal

⁹⁸ MORENO, Santiago. *El Emperador... Op. cit.*, p. 341.

⁹⁹ *Idem.*

¹⁰⁰ MORENO, Santiago. *El Emperador... Op. cit.*, pp. 341-344.

¹⁰¹ Enrique MONTERO CARTELLE (dir.). *Tácito: Anales*. Madrid: Akral, 2007, pp. 244-245.

¹⁰² La *annona* era lo que se conocía como el suministro público de grano en Roma, necesitando el Imperio constantes fuentes de aprovisionamiento de grano para alimentar a la Urbe.

¹⁰³ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes... Op. cit.*, p. 141.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 142.

eran poco habituales. De estos últimos, hay algunos ejemplos, como el que emplearon grandes soberanos como Marco Antonio y Cleopatra, que más bien era una especie de ciudad flotante destinada al deleite. Se estima que estos enormes barcos pudieron tener unos 75 metros de largo. Un ejemplo es el navío que usó Calígula para transportar el obelisco de 800 toneladas, que hoy en día se encuentra en el Vaticano, desde Alejandría a Roma¹⁰⁵. Los barcos en los que los emperadores y dirigentes políticos romanos se desplazaban por el Nilo contaban con un gran grupo de cortesanos y con todo tipo de lujos y entretenimientos, como espacios para espectáculos, banquetes e incluso, según algunas fuentes, piscinas, termas y gimnasios¹⁰⁶.

3.1.2. El Nilo y la movilidad terrestre

En comparación con la navegación, el transporte terrestre en Egipto era menos habitual. La mayoría de las rutas terrestres transcurrían de forma paralela al Nilo por todo el territorio egipcio, y había vías que unían los distintos oasis con el río. También había rutas que unían las canteras y minas con las ciudades. Ya desde tiempos faraónicos se situaron vigilantes en los caminos para evitar posibles asaltos y defender a los viajeros, pero la seguridad total no se llegó a alcanzar debido a la gran extensión de las vías¹⁰⁷.

Las rutas terrestres eran muy usadas para el tráfico comercial. En concreto, eran transitadas por grandes caravanas de grano, que desplazaban el producto con camellos desde los centros productores hasta el delta del Nilo¹⁰⁸. Este tráfico estuvo sometido a varios peligros, tanto en época helenística y romana. Los asaltantes de caminos, que atacaban a viajeros y caravanas de mercancías, eran un problema habitual. Las tribus autóctonas también eran un inconveniente, ya que veían en los visitantes una amenaza. Asimismo, la naturaleza suponía un enorme peligro, puesto que en el Norte de África existía fauna muy peligrosa, sobre todo constituida por grandes felinos. En época de crecida del Nilo, los caminos cercanos a la orilla del río se inundaban, obligando a los viajeros a usar rutas más interiores y próximas a las grandes explanadas desérticas, donde era muy probable encontrarse con leones. El transporte terrestre tenía, por lo tanto, muchos inconvenientes, además de ser más lento y depender de

¹⁰⁵ *Ibid.*, pp. 144-146

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 144.

¹⁰⁷ BOLAÑOS GONZÁLEZ, José Iván. "El Valle del Nilo: de la geografía al mito". *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, 33 (2003) pp. 75-103.

¹⁰⁸ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes... Op. cit.*, p. 142.

las condiciones meteorológicas. Todo esto hacía que fuese más recomendable la navegación¹⁰⁹.

Había rutas muy conocidas, como la que iba desde Alejandría hasta Menfis, que se podía hacer tanto por tierra como por río, permitiendo contemplar las pirámides y la esfinge por el camino¹¹⁰.

Los medios de transporte más usados eran sin duda el caballo y el camello, existiendo incluso aduanas para estos últimos en tiempos romanos en las que se declaraba lo que transportaban. Las familias más pudientes cargaban sus bienes en *carrucae* y *raedae* tirados por caballos. El uso de los carros era habitual para el transporte. Algunas de estas *carrucae* brindaban gran espacio interior, permitiendo a los pasajeros dormir. Para viajes ligeros se usaban vehículos derivados de los militares, con espacio para dos pasajeros y su equipaje, conociéndose a este carro como *covinus*¹¹¹.

3.2. EL TURISMO GRECO-ROMANO EN EGIPTO

Como se ha indicado anteriormente, el turismo en Egipto fue común, tanto en época helenística como romana. Los indicios y vestigios de este fenómeno son numerosos, tanto dejados por los propios visitantes como por terceras personas. Comúnmente, las evidencias de viajes quedaron registradas en *ostraca* y papiros, habiendo una tendencia también a dejar grafitos en los monumentos que más habitualmente eran visitados. Esta práctica epigráfica no fue introducida por los griegos, sino que los propios egipcios en época faraónica ya lo realizaban en sus diversos desplazamientos, en muchas ocasiones motivados por el factor religioso¹¹².

En el mundo romano, los viajes fueron un importante motor de transformación social, puesto que permitían los contactos dentro del Imperio, aunque no todos los individuos gozaban de las mismas facilidades para viajar¹¹³. En el mundo helenístico, el punto de inflexión que dará rienda suelta al turismo egipcio será la conquista de Alejandro Magno y la posterior dinastía ptolemaica, que abrirá la puerta a todo tipo de visitantes¹¹⁴.

¹⁰⁹ *Ibid.*, pp. 58-64.

¹¹⁰ CLARYSSE, Willy. "Touristes..." *Op. cit.*

¹¹¹ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes...* *Op. cit.*, pp. 48-50.

¹¹² GRAFTON MILNE, Joseph. "Greek..." *Op. cit.*, p. 76.

¹¹³ RUIZ GUTIÉRREZ, Alicia. "Presentación" en RUIZ GUTIÉRREZ, Alicia (coord.). *Veleia. Movilidad geográfica en el Imperio Romano: prácticas religiosas y funerarias*, 30 (2013) p. 13.

¹¹⁴ GRAFTON MILNE, Joseph. "Greek..." *Op. cit.*, p. 77.

Existían diversas rutas turísticas que abarcaban la enorme cantidad de monumentos y lugares de visita egipcios, aunque lo más habitual era partir desde Alejandría hacia el sur, siguiendo el curso del Nilo, finalizando normalmente en las cataratas con los templos de Siene y Philae¹¹⁵. La fascinación greco-romana por Egipto estuvo presente desde el primer momento, prolongándose hasta la actualidad¹¹⁶.

La práctica de los grafitos e inscripciones no varía mucho de la actual. Son fuentes primarias sobre los distintos viajes que se realizaron por Egipto, y se han encontrado de todas las épocas históricas de Egipto. En época romana destacan sobre todo los grafitos de temática militar, referentes a los múltiples desplazamientos de tropas¹¹⁷. Los más comunes son los que corresponden a nombres, o que plasman un evento concreto, la adoración a una deidad, los que rememoran a alguien y los que tratan sobre la llegada de un sujeto concreto¹¹⁸. La mayoría de inscripciones se registran en Abydos, Philae, Nubia y Tebas¹¹⁹, en esta última especialmente en los colosos de Memnon, en los que hay varias inscripciones dejadas por soldados romanos¹²⁰.

En el ámbito helenístico, la visita a Egipto estaba más abierta al público general, destacando sobre todo los viajes de intelectuales como Estrabón, que registraron al detalle diversos aspectos del mundo egipcio. Por el lado romano, la mayoría de desplazamientos eran por motivos militares. Los viajes de ciudadanos romanos estaban ciertamente limitados¹²¹, debido al cierre que Augusto estableció para impedir la entrada de senadores y miembros del orden ecuestre a Egipto. Todo esto hace que los viajes mejor registrados y con más detalle sean los de los emperadores y los miembros de su familia¹²².

Las motivaciones para el viaje a Egipto eran diversas. En tiempos ptolemaicos era muy común el peregrinaje religioso, sobre todo el de egipcios que aún mantenían los ritos faraónicos¹²³. Otro motivo era el contemplar las maravillas de Egipto, como se puede ver en las numerosas inscripciones. El misticismo que irradiaba Egipto también atraía a los

¹¹⁵ *Ibid.*, pp. 76-79.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 79.

¹¹⁷ TRICOCHE, Agnès. “Graffiti figurés d’Égypte sous la domination romaine” en BALLETT, Pascale (ed.). *Grecs et Romains en Égypte: Territoires, espaces de la vie et de la mort, objets de prestige et du quotidien*. El Cairo: Institut Français d’Archéologie Orientale, 2012, pp. 93-106.

¹¹⁸ RUTHERFORD, Ian C. “Travel...” *Op. cit.*, pp. 701-702.

¹¹⁹ *Idem.*

¹²⁰ TRICOCHE, Agnès. “Graffiti...” *Op. cit.*, pp. 93-106.

¹²¹ RUTHERFORD, Ian C. “Travel...” *Op. cit.*, p. 705.

¹²² *Idem.*

¹²³ VOLOKHINE, Youri. “Les déplacements...” *Op. cit.*, p. 82.

visitantes, ya que el componente mágico estaba muy asociado a los templos y prácticas religiosas egipcias. Los serapeos serán lugares muy visitados por sus atribuciones curativas mediante la *incubatio*¹²⁴. Otros templos se visitaron a raíz de la introducción de los misterios y cultos orientales en Roma¹²⁵. El viaje de placer también fue un motivo de desplazamiento a Egipto, relacionado con la existencia de baños, termas y balnearios repartidos por todo el territorio. Son varias las fuentes que hablan sobre viajes a balnearios y que detallan los sofisticados sistemas hidráulicos que tenían estos lugares¹²⁶.

Entre todos los lugares turísticos de Egipto, hay algunos que destacan por encima del resto, ya sea por su relevancia o la abundancia de inscripciones que hay en ellos.

3.2.1. Alejandría

Alejandría fue habitualmente el punto de partida de los viajes por Egipto¹²⁷. Era una ciudad donde los elementos helenísticos y romanos confluían con los egipcios¹²⁸, y en la que abundaban los monumentos y lugares de visita, como el famoso faro, la tumba de Alejandro Magno o el templo de Serapis¹²⁹. Alejandría fue una de las mayores ciudades de todo el Imperio Romano, con un doble puerto protegido por el Faro de Alejandría¹³⁰, una de las Siete Maravillas del Mundo y cuya construcción finalizó durante el reinado de Ptolomeo II¹³¹. El mausoleo donde estaban enterrados los Ptolomeos y Alejandro Magno fue también uno de los principales puntos de visita, muy común entre los emperadores, que acudían a venerar a la figura de Alejandro, como fue el caso de Augusto. El serapeo de Alejandría también recibía frecuentes visitas de un carácter medicinal o profético, puesto que los visitantes buscaban la sanación y entrar en contacto con Serapis¹³². Los recintos palaciegos donde residieron los monarcas y emperadores también llamaban mucho la atención, con numerosos jardines, palacios, bibliotecas y museos. Según Estrabón, las moradas reales ocuparon un tercio de la superficie total de la ciudad, aunque hoy en día la mayor parte se

¹²⁴ La *incubatio* suponía la curación mediante el sueño en un lugar sagrado, en este caso, los serapeos, a través de la intervención de Serapis.

¹²⁵ RUTHERFORD, Ian C. "Travel..." *Op. cit.*, p. 704.

¹²⁶ REDON, Bérange. "Établissements balnéaires et présences grecque et romaine en Égypte" en BALLETT, Pascale (ed.). *Grecs et Romains en Égypte: Territoires, espaces de la vie et de la mort, objets de prestige et du quotidien*. El Cairo: Institut Français d'Archéologie Orientale, 2012, pp. 155-156

¹²⁷ GRAFTON MILNE, Joseph. "Greek..." *Op. cit.*, p. 77.

¹²⁸ SAVVOPOULOS, Kyriakos. "Alexandria in Aegyptio. The Use and Meaning of Egyptian Elements in Hellenistic and Roman Alexandria" en BRICAULT, Laurent (ed.) y VERSLUYS, Miguel John (ed.). *Isis on the Nile: Egyptian Gods in Hellenistic and Roman Egypt*. Leiden; Boston: Brill, 2010, p. 75.

¹²⁹ GRAFTON MILNE, Joseph. "Greek..." *Op. cit.*, pp. 77-78.

¹³⁰ CLARYSSE, Willy. "Touristes..." *Op. cit.*

¹³¹ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes...* *Op. cit.*, p. 225.

¹³² CLARYSSE, Willy. "Touristes..." *Op. cit.*

encuentra en el fondo del Mediterráneo. La biblioteca de Alejandría también fue un lugar muy frecuentado sobre todo por intelectuales¹³³.

3.2.2. Guiza y Menfis

Siguiendo la ruta habitual, el siguiente lugar a visitar era Menfis, aunque no sin antes pasar por Guiza¹³⁴. En este sitio se podía observar la única Maravilla del Mundo Antiguo que sigue actualmente en pie, las pirámides, junto a la esfinge, que fue comparada con la del mito de Edipo¹³⁵. Estos monumentos creaban una expectación sin precedentes entre los visitantes griegos y romanos, incluso entre los propios egipcios de la época imperial, puesto que la construcción de las pirámides se había producido varios milenios atrás¹³⁶. La cantidad de grafitos e inscripciones en estos monumentos es muy abundante, sobre todo en la esfinge¹³⁷.

Algo más alejado de la zona del Nilo, en el oasis de Siwa, se encuentra el mítico oráculo de Amón, donde se alojó Alejandro Magno, razón por la cual se convirtió en un lugar de visita. Volviendo a la zona de Menfis, en El Fayum se encuentra la ciudad de Crocodilopolis, urbe en la que los cocodrilos eran divinizados y su máxima deidad era uno de ellos, Sobek. Los viajeros acudían a observar cómo los sacerdotes alimentaban al cocodrilo sagrado. Algo muy común era llevarse como souvenir una momia de cría de cocodrilo¹³⁸.

En cuanto a la propia ciudad de Menfis, desde ella se organizaban visitas guiadas a las pirámides para los turistas greco-romanos. La ciudad tenía un gran simbolismo, ya que fue aquí donde se declaró a Alejandro Magno faraón. La ciudad contaba con los templos de Ptah y Apis, así como el serapeo, dedicado a Serapis, divinidad surgida precisamente del sincretismo entre las dos divinidades anteriores¹³⁹. Osiris era representado en el toro Apis, otra atracción para los turistas, que acudían a contemplar el animal e incluso a darle de comer. También será muy habitual la venta de productos y souvenirs a turistas en pequeños mercadillos que había por toda la ciudad¹⁴⁰.

¹³³ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes... Op. cit.*, pp. 226-228.

¹³⁴ CLARYSSE, Willy. "Touristes..." *Op. cit.*

¹³⁵ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes... Op. cit.*, pp. 230-231.

¹³⁶ VOLOKHINE, Youri. "Les déplacements..." *Op. cit.*, p. 93.

¹³⁷ RUTHERFORD, Ian C. "Travel..." *Op. cit.*, pp. 709-710.

¹³⁸ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes... Op. cit.*, pp. 229-23

¹³⁹ GRAFTON MILNE, Joseph. "Greek..." *Op. cit.*, p. 78.

¹⁴⁰ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes... Op. cit.*, p. 229.

3.2.3. Abydos y Tebas: la visita a los Colosos y al Valle de los Reyes

La principal atracción que había en Abydos era el templo de Seti I, que tiene inscripciones en sus paredes que van desde el siglo V a.C. hasta el siglo III de nuestra era¹⁴¹. Este templo también fue muy visitado por razones religiosas, debido a que estaba asociado a Osiris¹⁴².

Sin embargo, la zona que más visitas recibía de todo el Alto Egipto era sin duda la ciudad de Tebas. Esta contaba con dos atracciones principales: los Colosos de Memnon y el Valle de los Reyes¹⁴³. Tebas también recibía el nombre de “la ciudad de las cien puertas”, y se convirtió en la época romana en un centro eminentemente turístico. Los Colosos de Memnon, situados frente al templo de Amenofis (o Amenhotep) III y que representan al mismo faraón, eran sin duda el monumento más visitado de la ciudad¹⁴⁴. El paso del tiempo hizo estragos en ellos, causando fisuras en las enormes estatuas que hacían que el viento matinal al pasar por ellas crease una especie de silbido o eco, que algunos viajeros interpretaban como un canto o como que los Colosos hablaban¹⁴⁵. A pesar de representar a Amenofis III, recibieron el nombre de Memnon puesto que uno de los apellidos del faraón se asemejaba en pronunciación a Memnon, un rey etíope al que Aquiles había dado muerte por aliarse con los troyanos. Los viajeros creían que el sonido que los Colosos producían con los primeros rayos de sol era el llanto que Memnon dirigía a su madre¹⁴⁶.

Hay una cantidad enorme de grafitos en los propios Colosos que atestiguan este fenómeno, ya que ningún viajero quería perderselo, y muchos dejaron constancia por escrito de su visita¹⁴⁷. Lamentablemente, y de manera involuntaria, el emperador Septimio Severo acabó con este fenómeno al reformar los Colosos y rellenar las fisuras que producían el sonido¹⁴⁸.

Aquellos viajeros que decidían aventurarse hacia las montañas próximas a Tebas llegaban hasta el Valle de los Reyes¹⁴⁹, situado en la orilla este del Nilo¹⁵⁰. Las tumbas reales fueron un destino que generó una enorme atracción entre los turistas, debido en gran parte a la gran conservación de las tumbas y sus pinturas¹⁵¹. En el Valle de los Reyes es donde más grafitos

¹⁴¹ GRAFTON MILNE, Joseph. “Greek...” *Op. cit.*, p. 78.

¹⁴² VOLOKHINE, Youri. “Les déplacements...” *Op. cit.*, p. 93.

¹⁴³ GRAFTON MILNE, Joseph. “Greek...” *Op. cit.*, p. 78.

¹⁴⁴ CLARYSSE, Willy. “Touristes...” *Op. cit.*

¹⁴⁵ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes...* *Op. cit.*, p. 232.

¹⁴⁶ *Idem.*

¹⁴⁷ RUTHERFORD, Ian C. “Travel...” *Op. cit.*, pp. 706-707.

¹⁴⁸ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes...* *Op. cit.*, p. 233.

¹⁴⁹ CLARYSSE, Willy. “Touristes...” *Op. cit.*

¹⁵⁰ VOLOKHINE, Youri. “Les déplacements...” *Op. cit.*, p. 87.

¹⁵¹ GRAFTON MILNE, Joseph. “Greek...” *Op. cit.*, p. 78.

hay, muchos de ellos en griego, y donde mejor se conservan. Las inscripciones son de múltiples tipos y fueron dejados por varias clases de visitantes, desde poetas hasta altos funcionarios romanos¹⁵². Los griegos y romanos se referían a las tumbas del Valle de los Reyes como “siringas”, debido a que los largos corredores les recordaban a este instrumento. Algunas de las tumbas con más grafitos son la del ya mencionado Amenofis III, por su asociación a Memnon, y la de Ramsés VI¹⁵³.

3.2.4. Las Cataratas del Nilo

El punto final de la ruta habitual por el Nilo finalizaba en la Primera Catarata, donde estaban los templos de Siene y Philae. El templo de Philae es el situado más al sur de Egipto, donde se pueden encontrar inscripciones romanas¹⁵⁴. En raras ocasiones se sobrepasaba el límite de la isla de Philae, cuyo templo recibía una fuerte peregrinación por su asociación con Isis y la crecida del Nilo. Solo exploradores en busca de las fuentes del Nilo y militares destinados a Nubia atravesaban este límite. La Segunda Catarata estaba prohibida para el turismo, habiendo algunos grafitos en los colosos sedentes de Ramsés II en Abu Simbel de cazadores y mercenarios de época ptolemaica¹⁵⁵.

Estrabón describe la gran cantidad de barcos turísticos que llegaban a las zonas de Philae y de la isla de Elefantina, y los múltiples grabados dejados por los visitantes¹⁵⁶.

4. VIAJES DE PODER POR EL EGIPTO ROMANO

Los viajes de grandes personalidades romanas por Egipto son los mejor registrados, debido a que reúnen una mayor cantidad de testimonios y fuentes. Muchos de estos viajes quedaron representados para la posteridad en los escritos de autores clásicos como Suetonio, Estrabón y Tácito, entre otros.

Los viajes imperiales y de importantes personajes políticos creaban diversos sentimientos entre la población romana, inquietud cuando partían y alegría cuando regresaban, en especial si habían salido victoriosos de algún conflicto bélico¹⁵⁷. Muchos de estos desplazamientos, en caso de los emperadores, no correspondían únicamente a un motivo militar, sino que

¹⁵² RUTHERFORD, Ian C. “Travel...” *Op. cit.*, pp. 708-709.

¹⁵³ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes... Op. cit.*, pp. 234-235.

¹⁵⁴ GRAFTON MILNE, Joseph. “Greek...” *Op. cit.*, p. 79.

¹⁵⁵ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes... Op. cit.*, pp. 235-236.

¹⁵⁶ RUTHERFORD, Ian C. “Travel...” *Op. cit.*, p. 707.

¹⁵⁷ GONZÁLEZ, Julián. “Viajes de Poder: el Emperador y las Provincias” en IGLESIAS GIL, José Manuel (ed.) y RUIZ GUTIÉRREZ, Alicia (ed.). *Viajes y Cambios de Residencia en el Mundo Romano*. Santander: PubliCan, Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2011, p. 281.

muchos gobernantes estaban interesados en descubrir y conocer las lejanas provincias en las que gobernaban, siendo Egipto una de ellas¹⁵⁸.

4.1. VIAJES DE CARGOS ADMINISTRATIVOS Y POLÍTICOS

El registro de viajes no sólo se reduce a los emperadores y su familia, sino que hay numerosas descripciones de desplazamientos de diversos cargos administrativos y políticos por Egipto, con los prefectos como máximos exponentes de este grupo. La prefectura de Egipto era uno de los cargos más altos de la carrera ecuestre, creada por Octavio Augusto para administrar la provincia imperial de Egipto, tras derrotar a Marco Antonio y Cleopatra¹⁵⁹. El cargo de prefecto combinaba una serie de atribuciones de distinta índole, teniendo en su mano el control y administración de la explotación del grano y la recaudación de impuestos¹⁶⁰.

Los prefectos de Egipto contaron con el máximo apoyo imperial, generando habitualmente un fuerte vínculo de amistad con el emperador. Esto último no evitó que se produjesen conflictos entre ambas partes, ya que se conocen casos de prefectos que se levantaron contra la autoridad imperial aprovechando el poder que habían reunido en Egipto. Su mandato solía durar unos tres años, y se rodeaban de equipos administrativos muy competentes en todas las materias de gobierno, en especial en el aspecto militar. La parte administrativa solía recaer en miembros de familias alejandrinas acomodadas¹⁶¹.

Los desplazamientos de los prefectos a Egipto eran amparados por el propio emperador. Este entregaba las directrices de lo que debía hacer aquel que fuese elegido para el cargo. El papel “protector” del emperador sobre el prefecto se explica debido a que Egipto fue una provincia imperial¹⁶². El prefecto entrante, elegido por el saliente, era objeto de un enorme recibimiento por las diversas autoridades provinciales y municipales, acompañado de múltiples celebraciones y rituales. Lo más habitual era que los prefectos llegasen por mar a Alejandría, ciudad en la que se hospedaban durante su mandato¹⁶³. Además, no viajaban solos; un enorme séquito de lictores, soldados, y otros cargos administrativos les

¹⁵⁸ OSCÁRIZ GIL, Pablo. “Los viajes...” *Op. cit.*, p. 108.

¹⁵⁹ HUSSON, Geneviève. “Alejandría...” *Op. cit.*, p. 233.

¹⁶⁰ LORENTE MUÑOZ, Mario. “Los prefectos de Egipto durante el gobierno de Septimio Severo (192-211 d.C.)”. *Revista Historias del Orbis Terrarum*, 24 (2020) p. 32.

¹⁶¹ *Ibid*, p. 33-34.

¹⁶² Se conoce como provincia imperial romana a aquella cuyo gobernador era nombrado directamente por el emperador, situándose comúnmente en zonas de frontera.

¹⁶³ OSCÁRIZ GIL, Pablo. “Los viajes...” *Op. cit.*, pp. 111-112.

acompañaban. También hay evidencias de que algunos eran acompañados por sus esposas y su familia¹⁶⁴.

El primer prefecto en ocupar dicho cargo fue Cayo Cornelio Galo, el cual consiguió gran prestigio al invadir el oeste egipcio, siendo uno de los prefectos que más reflejó la función militar del cargo¹⁶⁵. El viaje de Cornelio Galo está en gran parte registrado por Estrabón, que acompañó al mandatario por Egipto durante la época de Augusto, describiendo el país de norte a sur y enumerando las principales maravillas y monumentos del país¹⁶⁶. Durante su desplazamiento por el Nilo, consiguió superar la Primera Catarata, algo considerado como arriesgado y de gran complejidad, dejando una inscripción en el templo de Philae para que su hazaña fuese recordada para la posteridad¹⁶⁷. Su estancia en Alejandría también fue documentada, y, como lugar de residencia, llenó la ciudad de retratos suyos e inscripciones alabando su figura. Esta megalomanía pudo ser lo que puso fin a su vida, ya que, al ser acusado de querer separar Egipto de Roma, Augusto pudo haber tenido algo que ver en su muerte. Según las fuentes, el prefecto se suicidó¹⁶⁸

A Cornelio Galo le sucedió en el puesto Elio Galo¹⁶⁹ en el año 26 a.C. Al igual que su sucesor, Estrabón fue el encargado de registrar su viaje por el Nilo. El nuevo prefecto hizo un tour de reconocimiento por el río acompañado por el ya mencionado autor. Durante el trayecto ambos disfrutaron de las numerosas atracciones turísticas que ofrecía el país faraónico, lo que ayudó en gran manera al geógrafo en su recopilación de datos sobre los distintos lugares del Imperio¹⁷⁰.

Otros prefectos destacables sobre los que se tiene información de viajes por Egipto son Cayo Valerio con Tiberio y Avilio Flaco, en tiempo de Calígula¹⁷¹. Durante el reinado de Nerón, existe el testimonio del prefecto *Caecina Tuscus*, que recibió el exilio por usar uno de los baños que se estaban construyendo en Alejandría para la visita del emperador, aunque esta finalmente nunca llegó a suceder¹⁷². Otro que destaca es Tiberio Julio Alejandro, local de Alejandría, algo que no solía ser habitual. Este prefecto se rebeló contra el emperador

¹⁶⁴ *Ibid*, pp. 114-115.

¹⁶⁵ LORENTE MUÑOZ, Mario. “Los prefectos...” *Op. cit.*, p. 34.

¹⁶⁶ CLARYSSE, Willy. “Touristes...” *Op. cit.*

¹⁶⁷ MORENO, Santiago. *El Emperador...* *Op. cit.*, p. 44.

¹⁶⁸ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes...* *Op. cit.*, p. 225.

¹⁶⁹ A pesar de haber sido prefecto de Egipto, Elio Galo fue más conocido por su expedición por la Arabia Felix.

¹⁷⁰ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes...* *Op. cit.*, p. 217.

¹⁷¹ HUSSON, Geneviève. “Alejandría...” *Op. cit.*, p. 234.

¹⁷² GONZÁLEZ, Julián. “Viajes...” *Op. cit.*, p. 284.

Vitelio¹⁷³. En tiempos de los Severos resaltan tres prefectos: Larcio Memor, Lucio Mantennio Sabino¹⁷⁴ y Marco Aurelio Simón¹⁷⁵.

No solo había viajes documentados de prefectos, existen registros de desplazamientos de otros cargos administrativos y políticos por Egipto. Uno de estos casos es el viaje del senador Lucio Memmio en el año 112 a.C. Su trayecto aparece en cartas conservadas en papiro que detallan cómo el senador visitó Arsínoe¹⁷⁶ y contempló las múltiples maravillas egipcias por el camino. Durante su viaje, se dice que visitó lugares como el Valle de los Reyes y el santuario de Amón en Siwa¹⁷⁷.

Muchos serán los militares que también visiten Egipto, dejando constancia de ello en los miles de inscripciones que se pueden encontrar en los diversos monumentos y lugares turísticos faraónicos. Los Colosos de Memnon son de los que más inscripciones tienen, como la del centurión Lucio Tanicio, que dejó constancia en tres grafitos de las horas a las que oía a las estatuas “silbar”. El templo de Philae también cuenta con múltiples inscripciones, como las dejadas por Julio Papiro y otros ocho centuriones poco después de la batalla de *Actium*¹⁷⁸.

Los encargados del correo imperial también recorrieron enormes extensiones de territorio para cumplir con su función, con varios ejemplos de aquellos que se dirigieron en algún momento a Egipto, como fue el caso de Aurelio Gayo. Aparte de altos cargos políticos, los puestos más bajos de la administración también se veían obligados en ocasiones a moverse a otras provincias como Egipto, aunque estos viajes correspondían más al ámbito profesional y no tanto al lúdico¹⁷⁹.

4.2. EL EMPERADOR EN EGIPTO

El interés imperial por el país del Nilo siempre ha estado presente, aunque es cierto que el grado fue variando a lo largo del Imperio. Los primeros viajes a Egipto fueron por intereses militares o por conflictos bélicos, manteniéndose un número considerable de efectivos militares en el territorio¹⁸⁰. Con el paso de los emperadores, estas razones militares fueron

¹⁷³ LORENTE MUÑOZ, Mario. “Los prefectos...” *Op. cit.*, pp. 33-34.

¹⁷⁴ Se cree que pudo haber sido colocado por Cómodo, y que mantuvo una gran relación de amistad con Pertinax.

¹⁷⁵ LORENTE MUÑOZ, Mario. “Los prefectos...” *Op. cit.*, pp. 37-38.

¹⁷⁶ Ciudad de fundación griega cuyo nombre se atribuye al de la hermana de Ptolomeo II, Arsínoe.

¹⁷⁷ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes...* *Op. cit.*, pp. 228-229.

¹⁷⁸ *Ibid*, pp. 233-236.

¹⁷⁹ OSCÁRIZ GIL, Pablo. “Los viajes...” *Op. cit.*, pp. 118-120.

¹⁸⁰ PEREA YÉBENES, Sabino. “Campamentos y defensa del territorio en el Egipto romano”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*. 16 (2003) pp. 112-113.

cambiando hasta Adriano, conocido por la enorme cantidad de viajes que realizó durante su reinado¹⁸¹. En general, los emperadores de la dinastía de los Antoninos fueron los que más interés mostraron por las provincias del Imperio¹⁸². El viaje de Adriano por Egipto entre los años 130 y 131 es sin duda el mejor documentado y el que más detalles ofrece sobre la estancia imperial en el país¹⁸³.

El desplazamiento del emperador a Egipto supuso una enorme labor logística, ya que se debían extremar las precauciones y no dejar nada al azar en lo asociado a la seguridad del hombre más importante del Imperio. El séquito del emperador estaba compuesto por varios guardias, funcionarios y personal de su corte. El primer emperador en viajar a otras provincias fue Octavio Augusto, aunque la mayoría de sus desplazamientos fueron antes de haber vencido a Marco Antonio¹⁸⁴. Augusto impondrá un nuevo régimen provincial, que hará necesario que muchas de estas visitas sean protocolarias con el objetivo de observar y estudiar cómo el nuevo sistema administrativo afectará a los distintos territorios¹⁸⁵.

Adriano impondrá un nuevo concepto de viaje, el cultural, ya que su interés por la sociedad helenística fue el motivo de muchos de sus viajes por el oriente imperial. En Egipto, Adriano pudo disfrutar de la cultura, los monumentos, la religión y el turismo en general¹⁸⁶.

El viaje del emperador a otra provincia supuso en Roma la celebración de fiestas tanto en la partida como en el regreso, quedando representadas en monedas y monumentos. La visita del emperador a una ciudad del Imperio se avisaba con antelación, con el fin de así dar tiempo para preparar el recibimiento por todo lo alto para el mandatario. Lo más habitual era que el emperador llegase en primer lugar a Alejandría, con la ciudad esperando con ansia su llegada, construyendo incluso infraestructuras, como fueron baños y termas. Se preparaba una procesión de flores e incienso a las afueras de la ciudad, acompañada de las estatuas de los dioses capitolinos. La presencia del soberano en las ciudades provinciales era algo excepcional, a lo que se sumaba el factor emocional en los ciudadanos, que contemplaban al

¹⁸¹ BIRLEY, Anthony R. “Los viajes de Adriano” en CORTÉS COPETE, Juan Manuel (coord.) y MUÑIZ GRIVAJÓ, Elena (coord.). *Adriano Augusto*. Fundación José Manuel Lara, 2004, p. 59.

¹⁸² GARZÓN BLANCO, José Antonio. “Las series conmemorativas de los viajes de Adriano: *adventus, restitutori* y *exercitus* en las acuñaciones del emperador”. *Analecta malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*. 13/2 (1990) p. 181.

¹⁸³ MORENO, Santiago. *El Emperador...* *Op. cit.*, p. 342.

¹⁸⁴ OSCÁRIZ GIL, Pablo. “Los viajes...” *Op. cit.*, p. 109.

¹⁸⁵ ROSSIGNOL, François. “La fausse immobilité du Prince. Remarques préliminaires sur la présence du Prince à Rome et dans ses environs” en HOSTEIN, Antony (dir.) y LALANNE, Sophie (dir.). *Les voyages des empereurs dans l'orient romain*. Arles: ediciones Errance, 2012, p. 17.

¹⁸⁶ *Ibid*, p. 19.

emperador prácticamente con una especie de figura semidivina, llegando a acudir en masa ciudadanos de espacios colindantes. Lo que tampoco pasaba inadvertida era la enorme carga financiera que todos estos elementos suponían para las ciudades¹⁸⁷.

Los viajes eran preparados minuciosamente y con varios meses de antelación, y era habitual que muchos cambiasen de fecha o directamente se anulasen, como es el caso del viaje de Nerón a Egipto. Tiberio también fue muy conocido por organizar numerosos viajes que nunca acababa realizando, como registra Suetonio. Las inscripciones son vitales para estudiar los viajes de poder por el Imperio, aunque en otros desplazamientos, es el papiro la principal fuente de información. El viaje de Germánico por Egipto se encuentra documentado en parte en un edicto, registrado en un papiro. La estancia de Adriano también aparece en varias cartas, así como la de Septimio Severo y Caracalla en el año 199, en las que se discuten diversos temas acerca del aprovisionamiento¹⁸⁸.

4.2.1. El fin de la República y la guerra en Egipto

Antes de comenzar la época imperial, hubo presencias notorias en Egipto, como fueron las de Pompeyo y Julio César, dentro del contexto de la guerra civil. Pompeyo huyó a Egipto tras su derrota en la batalla de Farsalia, buscando apoyos entre el gobierno ptolemaico. Su estancia fue corta, ya que fue asesinado por Ptolomeo XIII. La muerte de su rival no fue tolerada por César, que no podía soportar que un monarca cliente se hubiese atrevido a atacar a un general romano, independientemente de que fuese su enemigo¹⁸⁹. La tumba de Pompeyo en Pelusa¹⁹⁰ pasó a convertirse en un lugar de visita común para emperadores posteriores¹⁹¹.

Julio César acudió a Egipto en el año 48 a.C., mientras perseguía a Pompeyo. Esta nueva fase de la guerra civil recibió el nombre de “guerra alejandrina”. César permaneció en el país solo un año, pasando la mayor parte del tiempo en Alejandría. La presencia de César en Egipto suponía un riesgo para la población local, que temían que en cualquier momento el territorio pudiese convertirse en provincia romana. Realmente, César no intervino de forma excesiva en la administración egipcia, a excepción del aspecto militar¹⁹². La muerte de Pompeyo no disuadió a César de sus pretensiones en Egipto, aunque finalmente decidió abandonar el país al año siguiente, dejando como co-regentes a Cleopatra VII y a su hermano

¹⁸⁷ GONZÁLEZ, Julián. “Viajes...” *Op. cit.*, pp. 281-284.

¹⁸⁸ *Ibid*, pp. 284-285.

¹⁸⁹ CLARYSSE, Willy. “Touristes...” *Op. cit.*

¹⁹⁰ Importante ciudad situada en el extremo nordeste del delta del Nilo.

¹⁹¹ CLARYSSE, Willy. “Touristes...” *Op. cit.*

¹⁹² CAPPONI, Livia. *Augustan...* *Op. cit.*, pp. 6-7.

Ptolomeo XIV. Este último falleció en el 44 a.C., culminando el proceso comenzado por César tras su victoria en la batalla de Alejandría del año 47 a.C.¹⁹³. De la unión de Julio César y Cleopatra nació Ptolomeo XV, conocido también como *Cesarion*, al que la reina de Egipto proclamó como legítimo sucesor al trono¹⁹⁴.

César conocía con bastante precisión la geografía de Egipto, lo que le fue útil en su campaña. Durante el asedio de Alejandría, según algunas fuentes, estuvo a punto de ahogarse en el Nilo. Su viaje por el Nilo fue bastante célebre, en compañía de Cleopatra según autores como Suetonio y Apiano¹⁹⁵. Una vez concluida la guerra de Alejandría, César remontó el Nilo al frente de varias decenas de barcos, disfrutando de las vistas y el turismo. Alejandría con sus enormes templos helenísticos nunca sorprendió en exceso a César, hasta que se encontró delante de la tumba de Alejandro Magno¹⁹⁶. El mausoleo si fue digno de admiración para el general, en su visita del año 48 a.C.¹⁹⁷.

En el periodo entre los años 39 y 31 a.C., Egipto se convirtió en el campo de batalla del combate entre Marco Antonio y Octavio. El conflicto terminó en el año 31 a.C., con la batalla de *Actium*, que supuso el suicidio y la derrota de Cleopatra y Marco Antonio. Tres años antes, en el año 34 a.C., este último había sido destinado a Egipto, donde conoció a Cleopatra, con la que se casaría posteriormente¹⁹⁸. En su estancia con la faraona, fueron habituales sus viajes por el Nilo en una enorme embarcación configurada para el deleite de sus ocupantes. La mayor parte del tiempo se encontró hospedado en Alejandría, donde construyó una lujosa vivienda y lugares de ocio¹⁹⁹.

4.2.2. Octavio Augusto y el país del Nilo

El viaje de Octavio estuvo relacionado con motivos militares, aunque tras derrotar a Antonio el futuro primer emperador se permitió quedarse durante una etapa en Egipto, para conocer mejor la que pasaría a ser provincia imperial en el año 27 a.C.²⁰⁰. Tras la toma de Alejandría, Octavio permaneció en Egipto durante algunos meses, y estableció una serie de reformas que preparaban el territorio para su conversión en provincia romana²⁰¹.

¹⁹³ MORENO, Santiago. *El Emperador... Op. cit.*, p. 331.

¹⁹⁴ CAPPONI, Livia. *Augustan... Op. cit.*, p. 7.

¹⁹⁵ MORENO, Santiago. *El Emperador... Op. cit.*, p. 341.

¹⁹⁶ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes... Op. cit.*, p. 228.

¹⁹⁷ CLARYSSE, Willy. "Touristes..." *Op. cit.*

¹⁹⁸ CAPPONI, Livia. *Augustan... Op. cit.*, p. 7.

¹⁹⁹ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes... Op. cit.*, pp. 144-227.

²⁰⁰ CAPPONI, Livia. *Augustan... Op. cit.*, p. 10.

²⁰¹ *Idem.*

Durante su estancia, visitó Alejandría²⁰², haciendo parada obligada en el mausoleo de Alejandro Magno, donde no se sintió satisfecho con únicamente observar el cuerpo del conquistador, sino que sacó la momia fuera de su ataúd, esparció flores sobre ella y le colocó una corona aurea, según algunos biógrafos augusteos²⁰³. Se dice que, durante esta operación, Octavio rompió de manera accidental la nariz del difunto, y si esto no había sido suficiente, cuando las autoridades griegas que le guiaban le instaron a visitar las tumbas de los Ptolomeos, el futuro emperador les gritó que había venido a ver a un rey, no a unos muertos²⁰⁴.

En su trayecto por el valle del Nilo, también visitó Menfis, donde Octavio, como fiel romano, se negó rotundamente a formar parte del culto a Apis, ya que según él “adoraba a los dioses, no a los bueyes”²⁰⁵.

4.2.3. El controvertido viaje de Germánico a Egipto

El joven príncipe visitó en el año 19 el país faraónico²⁰⁶, concretamente en invierno. En el momento del viaje, Germánico se encontraba en la cumbre de su popularidad después de los múltiples éxitos que había cosechado en la misión que el Senado romano le había encomendado en Oriente²⁰⁷.

Desde el momento de su entrada en Egipto, recibió duras críticas por parte del emperador Tiberio, que había adoptado a Germánico por orden de Augusto²⁰⁸. La principal controversia venía del hecho de que había entrado en Alejandría sin el permiso imperial, ya que hay que tener en cuenta que Egipto era una provincia imperial en la que Augusto mediante un decreto había prohibido la entrada de senadores y caballeros ilustres. Tiberio siempre mostró cierto odio hacia Germánico, denunciando sus actos ante el Senado romano²⁰⁹, a pesar de haber sido recibido por la población alejandrina con gran entusiasmo²¹⁰.

Hay distintas interpretaciones acerca de los motivos del viaje de Germánico a Egipto y por qué motivo no pidió permiso para entrar en el país. Algunos historiadores interpretan que

²⁰² TILLOI D'AMBROSI, Dimitri. “Le voyage...” *Op. cit.*

²⁰³ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes...* *Op. cit.*, p. 228.

²⁰⁴ *Idem.*

²⁰⁵ CLARYSSE, Willy. “Touristes...” *Op. cit.*

²⁰⁶ GONZÁLEZ, Julián. “Viajes...” *Op. cit.*, p. 285.

²⁰⁷ RUIZ GUTIÉRREZ, Alicia. “¿Visita cultural o demostración de poder? El controvertido viaje de Germánico a Egipto” en BERMEJO MELÉNDEZ, Javier (ed.) y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Julián (ed.). *Germanicus Caesar, entre la historia y la leyenda*. Huelva: Universidad de Huelva, 2020, p. 61.

²⁰⁸ Tiberio aparte de ser el padre adoptivo de Germánico, también era su tío por parte materna.

²⁰⁹ RUIZ GUTIÉRREZ, Alicia. “¿Visita...” *Op. cit.*, pp. 61-62.

²¹⁰ CLARYSSE, Willy. “Touristes...” *Op. cit.*

era una muestra del poder del príncipe, mientras que otros ponen el foco en la escasa confianza que Tiberio tenía en su hijo adoptivo, para el que la ambición del joven fue una constante molestia²¹¹.

La llegada de Germánico a Alejandría coincidió con una terrible hambruna, aunque esto no quitó que fuese recibido calurosamente en la ciudad egipcia. Según las fuentes, la actitud del príncipe ante el baño de masas fue siempre humilde, llevando un perfil bajo que se contradecía con la visión ambiciosa y egoísta que Tiberio tenía de él²¹².

Tras haber visitado por completo Alejandría y rendir homenaje a Alejandro Magno, Germánico decidió emprender una gira por el Nilo, que, según Tácito, estuvo inspirada en el viaje que hizo Julio César por el río²¹³. Su viaje por el Nilo se produjo en los meses de febrero y marzo, cuando el río estaba en mejores condiciones para su navegación. Tácito recoge el itinerario y la ruta seguida por Germánico. Partiendo desde la ciudad de Canopo, viajó Nilo arriba, pasando por Menfis²¹⁴, donde, a diferencia de Augusto, sí participó en el ritual de Apis. El toro se negó a comer las ofrendas que el joven le ofreció, interpretado como un presagio de su futura muerte²¹⁵. También visitó los templos de Karnak y Luxor²¹⁶, y en Tebas contempló los Colosos de Memnon, donde dejó una inscripción recordando su estancia²¹⁷. En la región de El Fayum pudo visitar el lago Moeris y contemplar las pirámides. La gira terminó al llegar a la primera catarata, cuando alcanzó los templos de Philae y Siene²¹⁸.

Se ha expresado la duda de si el viaje de Germánico a Egipto correspondió a una visita cultural o bien a una demostración de poder. Su comportamiento durante el viaje muestra una “mezcla de temeridad y moderación”, ya que, a pesar de no contar con el permiso de su padre, actuó de manera humilde. Germánico se presentó como un enviado del emperador, rechazando obsequios y títulos de carácter divino que le fueron ofrecidos durante su estancia en Egipto²¹⁹.

²¹¹ RUIZ GUTIÉRREZ, Alicia. “¿Visita...” *Op. cit.*, pp. 62-64.

²¹² *Ibid*, pp. 64-69.

²¹³ MORENO, Santiago. *El Emperador...* *Op. cit.*, p. 342.

²¹⁴ RUIZ GUTIÉRREZ, Alicia. “¿Visita...” *Op. cit.*, p. 71.

²¹⁵ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes...* *Op. cit.*, p. 229.

²¹⁶ RUIZ GUTIÉRREZ, Alicia. “¿Visita...” *Op. cit.*, p. 71.

²¹⁷ CLARYSSE, Willy. “Touristes...” *Op. cit.*

²¹⁸ RUIZ GUTIÉRREZ, Alicia. “¿Visita...” *Op. cit.*, p. 71.

²¹⁹ *Ibid*, p. 76.

4.2.4. La Dinastía Flavia y Egipto

Tras la ausencia de la familia imperial desde Germánico en Egipto, los Flavios volvieron al país del Nilo, aunque sus estancias no están extensamente documentadas y fueron más breves.

Vespasiano, una vez proclamado emperador por sus tropas en Egipto, acudió de Jerusalén a Alejandría²²⁰. El motivo por el que el nuevo emperador se encontraba en Próximo Oriente era la Guerra Judía. Vespasiano pasó una de las noches en el Serapeum de Alejandría, fascinado por la mística egipcia. Su visita al oráculo estuvo envuelta de prodigios, de los cuales se suele destacar que Serapis le concedió el don de poder curar enfermos²²¹. Se dice que, a su salida del templo, sanó a varios enfermos y ciegos que le esperaban a la salida²²².

Tito también visitó Egipto, cuando su padre, Vespasiano, era todavía emperador. Se conoce su paso por Menfis, donde dio de comer a Apis y dejó que el toro sagrado predijese su destino²²³. Su viaje por el Nilo no está del todo documentado, aunque se cree que lo realizó en barca²²⁴.

Los viajes de los emperadores Flavios por Egipto estuvieron más enfocados al aspecto religioso, dando prestigio a los cultos egipcios²²⁵. Después de un periodo de cierta intolerancia hacia los cultos orientales, los Flavios promovieron de nuevo el interés por los cultos orientales, en especial los egipcios, en mayor parte debido a que ansiaban la idea de convertirse en monarcas divinizados en vida, como lo fueron los faraones²²⁶.

4.2.5. El viaje de Adriano por Egipto

Ningún viaje romano por Egipto está mejor documentado o goza de mayor fama que el de Adriano²²⁷. Los viajes del emperador estuvieron motivados principalmente por razones culturales y de conocimiento del Imperio que gobernaba²²⁸. Adriano con sus viajes trató de algún modo asemejarse a Hércules, dando la vuelta al mundo y difundiendo la ideología imperial por todo el territorio. Todos estos viajes pasaron factura a Adriano en el sentido de

²²⁰ CLARYSSE, Willy. "Touristes..." *Op. cit.*

²²¹ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes...* *Op. cit.*, pp. 223-224.

²²² CLARYSSE, Willy. "Touristes..." *Op. cit.*

²²³ *Ibid.*

²²⁴ MORENO, Santiago. *El Emperador...* *Op. cit.*, p. 342.

²²⁵ CLARYSSE, Willy. "Touristes..." *Op. cit.*

²²⁶ LÓPEZ SALVÁ, Mercedes. "Isis y Sarapis: Difusión de su culto en el mundo grecorromano". *Minerva: Revista de filología clásica*, 6 (1992) p. 179.

²²⁷ MORENO, Santiago. *El Emperador...* *Op. cit.*, p. 342.

²²⁸ GARZÓN BLANCO, José Antonio. "Las series..." *Op. cit.*, p. 181.

que abandonó parte de sus funciones en la capital, además de que restauró numerosos monumentos y ciudades helénicas debido a su amor por el mundo griego. Este aspecto fue criticado por su sucesor Antonino Pio, que apostó por una centralización más fuerte del Imperio, criticando de cierta forma la falta de la figura imperial en Roma²²⁹.

El viaje de Adriano a Egipto se produjo entre los años 130 y 131, haciendo su primera parada en Pelusa²³⁰. Parte del viaje al territorio egipcio estuvo motivado por el interés que la religión faraónica producía en el emperador²³¹, en especial el ocultismo, ya que Adriano fue un emperador muy supersticioso y que, sin duda, quedó impresionado por los cultos egipcios²³².

Tras pasar por puntos tan distantes del imperio como la lejana Bretaña o las arenas de Palmira, Adriano decidió viajar a Egipto. El emperador siempre se mostró asombrado por el mundo oriental y filoheleno, por lo que los viajes eran motor para alimentar la curiosidad de Adriano por este mundo. Su viaje a Egipto se produjo a finales de verano del año 130, tras una larga serie de viajes por la parte oriental del Imperio²³³.

Adriano llegó a Egipto por tierra, desde Gaza. Su primera parada fue Pelusa, lugar donde visitó y restauró la tumba de Pompeyo Magno, el rival de César. En la restauración que mandó realizar quitó la arena que cubría las estatuas y la tumba y las ordenó reparar²³⁴. El estado decrepito de la tumba conmovió al emperador, y decidió recuperar la fama de la que Pompeyo gozó en su día²³⁵. También realizó sacrificios en su honor²³⁶

El siguiente destino fue la gran Alejandría, a la que se cree que llegó en julio o agosto²³⁷ aunque las acuñaciones de la época parecen indicar que entró en la ciudad el 28 de agosto del 130. Desde aquí, Adriano tenía la intención de visitar toda la provincia remontando el Nilo²³⁸. En su visita a la ciudad, el emperador visitó la tumba de Alejandro Magno, presentando sus respetos ante el conquistador. El Museo y la Biblioteca fueron también lugares seguros de su visita, al igual que el Faro²³⁹. El emperador también visitó el Serapeo,

²²⁹ *Ibid*, pp. 200-203.

²³⁰ ROSSIGNOL, François. “La fausse...” *Op. cit.*, p. 19.

²³¹ CAPRIOTTI VITTOZI, Giuseppina. “Emperor Hadrian and Egypt. Remarks on the mythical and religious perspectives”. *Arys*, 16 (2018) p. 269.

²³² GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes...* *Op. cit.*, p. 224.

²³³ TILLOI D’AMBROSI, Dimitri. “Le voyage...” *Op. cit.*

²³⁴ BIRLEY, Anthony R. *Adriano: la biografía de un emperador que cambió la historia*. José Luis Gil Arístu, trad., Barcelona: Ediciones Península, 2003, pp. 302-303.

²³⁵ TILLOI D’AMBROSI, Dimitri. “Le voyage...” *Op. cit.*

²³⁶ ROSSIGNOL, François. “La fausse...” *Op. cit.*, p. 19.

²³⁷ MORENO, Santiago. *El Emperador...* *Op. cit.*, p. 342.

²³⁸ BIRLEY, Anthony R. *Adriano...* *Op. cit.*, pp. 303-304.

²³⁹ TILLOI D’AMBROSI, Dimitri. “Le voyage...” *Op. cit.*

que decidió reconstruir por su pasión por los cultos místéricos, a pesar del recelo que provocaban al comienzo de su gobierno²⁴⁰.

El viaje de Adriano por el Nilo es el más famoso y que más maravilló al emperador, que con toda seguridad también pudo contemplar las pirámides y la esfinge²⁴¹. Viajó acompañado de un gran cortejo, y se sabe que en Egipto estuvo con la emperatriz Sabina, así como con su joven favorito, Antínoo, con quien se cree que el emperador mantenía una relación sentimental²⁴².

El viaje se vio ensombrecido el 28 de octubre del 130²⁴³, cuando tras haber pasado por la población de Oxirrinco²⁴⁴, el joven Antínoo murió ahogado en el Nilo a pocos kilómetros de la ciudad de Hermópolis Magna²⁴⁵. Algunos autores opinan que su muerte fue en realidad un suicidio dentro del contexto de algún tipo de ritual. Adriano, totalmente consternado por la muerte de su amado, decidió fundar una ciudad en su honor, Antinoopolis²⁴⁶. También se rindió culto a Paulina, hermana de Adriano que también falleció durante el viaje²⁴⁷.

Retomando el viaje, el emperador visitó Tebas, donde pudo estar en Karnak y Luxor. También estuvo frente a los Colosos de Memnon²⁴⁸. Existen varias inscripciones sobre cómo Adriano y la emperatriz Sabina permanecieron delante de las estatuas esperando oír el famoso canto al amanecer, aunque parece que no tuvieron suerte y que la brisa matinal no provocó ningún silbido. Esto, unido a la muerte de Antínoo provocó cierta intranquilidad en el emperador, que veía la situación como un mal presagio. Al día siguiente volvieron al lugar, y finalmente pudieron escuchar el sonido de las estatuas²⁴⁹. A comienzos del año 131, Adriano haría el camino a la inversa, regresando a Alejandría y volviendo a Siria²⁵⁰.

El recuerdo de la estancia de Adriano en Egipto quedó registrado en su villa de Tívoli, sobre todo en la zona del Serapeo, evocando a la monumentalidad egipcia²⁵¹.

²⁴⁰ LÓPEZ SALVÁ, Mercedes. "Isis..." *Op. cit.*, p. 180.

²⁴¹ TILLOI D'AMBROSI, Dimitri. "Le voyage..." *Op. cit.*

²⁴² BIRLEY, Anthony R. "Los viajes..." *Op. cit.*, p. 65.

²⁴³ MORENO, Santiago. *El Emperador...* *Op. cit.*, p. 342.

²⁴⁴ BIRLEY, Anthony R. "Los viajes..." *Op. cit.*, p. 65.

²⁴⁵ MORENO, Santiago. *El Emperador...* *Op. cit.*, p. 342.

²⁴⁶ TILLOI D'AMBROSI, Dimitri. "Le voyage..." *Op. cit.*

²⁴⁷ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes...* *Op. cit.*, p. 224.

²⁴⁸ TILLOI D'AMBROSI, Dimitri. "Le voyage..." *Op. cit.*

²⁴⁹ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes...* *Op. cit.*, p. 234.

²⁵⁰ BIRLEY, Anthony R. "Los viajes..." *Op. cit.*, p. 69.

²⁵¹ TILLOI D'AMBROSI, Dimitri. "Le voyage..." *Op. cit.*

4.2.6. Los Severos y Egipto

De la dinastía Severa el viaje mejor documentado es el del creador del linaje, Septimio Severo. La llegada a Pelusa del emperador se produjo poco antes del 10 de diciembre del año 199, donde rindió homenaje a la tumba de Pompeyo. Se cree que el viaje lo pudo haber realizado acompañado de miembros de su familia, como Caracalla, ya que existen inscripciones y acuñaciones numismáticas que pueden corroborarlo. Su llegada a Alejandría se produjo en diciembre del año 199, donde permaneció hasta abril del año siguiente²⁵². Septimio fue un emperador muy supersticioso, la religión egipcia generaba en él una mezcla entre miedo y fascinación, siendo este uno de los motivos por los que decidió visitar el Serapeo de Alejandría en persona²⁵³. La gran notoriedad que estaban ganando los cultos orientales en el Imperio obligó a Septimio a comprobar por sí mismo cómo era la religión egipcia²⁵⁴. El emperador ordenó condenar todas las prácticas religiosas y adivinatorias egipcias²⁵⁵, confiscando además todos los manuscritos y libros relacionados con la magia que encontró en los santuarios y bibliotecas de la ciudad²⁵⁶.

En Alejandría, también visitó la tumba de Alejandro Magno, y tras contemplar el cuerpo del conquistador, decidió cerrar el mausoleo al público²⁵⁷, para así evitar el peregrinaje de curiosos y nostálgicos a los que no consideraba dignos de estar delante del difunto²⁵⁸.

Prosiguió su viaje por el Nilo, pasando por Menfis y Tebas. Hay inscripciones de la presencia de Septimio ante la esfinge junto a su mujer, Julia Domna, y sus dos hijos, Geta y Caracalla²⁵⁹. En Tebas, el mandatario visitó los Colosos de Memnon. De manera totalmente involuntaria, fue Septimio el culpable de que las estatuas dejaran de “hablar” al restaurar los Colosos y rellenar las grietas que producían el sonido²⁶⁰.

En su viaje por el Nilo, Septimio tenía la intención de llegar hasta “los confines de Etiopía”. Hay unas inscripciones del 4 de junio del año 200 que atestiguan la presencia del emperador

²⁵² MORENO, Santiago. *El Emperador...* *Op. cit.*, p. 343.

²⁵³ BIRLEY, Anthony R. *Septimius Severus: The African Emperor*. Londres: Routledge, 1999, p. 136.

²⁵⁴ LÓPEZ SALVÁ, Mercedes. “Isis...” *Op. cit.*, p. 181.

²⁵⁵ BIRLEY, Anthony R. *Septimius...* *Op. cit.*, p. 136.

²⁵⁶ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes...* *Op. cit.*, p. 224.

²⁵⁷ CLARYSSE, Willy. “Touristes...” *Op. cit.*

²⁵⁸ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes...* *Op. cit.*, p. 228.

²⁵⁹ El nombre de Geta fue borrado de esta inscripción después de que su hermano lo hiciera asesinar. CLARYSSE, Willy. “Touristes...” *Op. cit.*

²⁶⁰ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes...* *Op. cit.*, p. 234.

en el templo de Philae²⁶¹, donde participó en el ritual faraónico para poner en marcha la inundación anual. Desde Germánico, ningún emperador se había remontado hasta Philae²⁶².

Caracalla, además de acompañar a su padre en Egipto, visitó el país ya como emperador entre el otoño del año 215 hasta enero del año 216. A pesar de haber clausurado Septimio el mausoleo de Alejandro Magno, Caracalla tuvo la posibilidad de presentar sus respetos ante el cadáver²⁶³. El emperador también fue capaz de apropiarse de la túnica, el anillo y el cinturón del rey²⁶⁴. Durante su reinado los cultos egipcios alcanzaron la máxima popularidad, convirtiéndose Isis y Serapis en dioses plenamente romanos, por lo que el viaje a Egipto pudo haber estado motivado también por razones religiosas²⁶⁵.

Según las fuentes, Alejandro Severo fue el último emperador que viajó a Egipto, cerrándose con él el ciclo de desplazamientos imperiales al país de las pirámides²⁶⁶.

5. LA ADMIRACIÓN DEL MUNDO GRECORROMANO POR EGIPTO

La fascinación por el país faraónico estuvo estrechamente vinculada con la movilidad hacia Egipto, y, por lo tanto, con la forma que los grecorromanos percibían el territorio y con la manera en que lo interpretaban. Son muy útiles las fuentes y documentación de la época, que permiten acceder a estas visiones de primera mano. Muchos visitantes griegos y romanos vieron Egipto a través del prisma de varios siglos de aculturación por parte de los autores griegos. Heródoto tuvo gran importancia al conformar una visión ideológica de Egipto, al igual que la épica homérica ayudaba a presentar lugares del país del Nilo a sus lectores²⁶⁷.

5.1. LA VISIÓN DE EGIPTO EN GRECIA Y ROMA

La apreciación y concepción romana de Egipto tiene profundas bases en la literatura griega. Hay un gran número de obras helenas que detallan las distintas tradiciones y costumbres egipcias, normalmente desde un punto de vista positivo²⁶⁸. A diferencia de la literatura

²⁶¹ MORENO, Santiago. *El Emperador...* *Op. cit.*, p. 343.

²⁶² CLARYSSE, Willy. "Touristes..." *Op. cit.*

²⁶³ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes...* *Op. cit.*, p. 228.

²⁶⁴ CLARYSSE, Willy. "Touristes..." *Op. cit.*

²⁶⁵ LÓPEZ SALVÁ, Mercedes. "Isis..." *Op. cit.*, p. 181.

²⁶⁶ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes...* *Op. cit.*, p. 344.

²⁶⁷ RUTHERFORD, Ian C. "Travel..." *Op. cit.*, p. 710.

²⁶⁸ VERSLUYS, Miguel John. *Aegyptiaca Romana. Nilotic Scenes and the Roman Views of Egypt*. Leiden; Boston; Colonia: Brill, 2002, p. 422.

romana, de carácter más pragmático, la griega era más costumbrista, y trataba sobre las tradiciones de pueblos ajenos, los accidentes geográficos o la fauna²⁶⁹.

La fascinación por los diversos monumentos y las prácticas insólitas estaba presente en estos escritos. Egipto también fue concebido como un centro vital de la producción filosófica y científica, simbolizado en la ciudad de Alejandría. Polibio realizó un estudio de la propia ciudad, y otros como Estrabón y Diodoro, que visitaron de manera extensa el país, escribieron favorablemente sobre Egipto²⁷⁰. El misterio y los elementos maravillosos están presentes en estos documentos²⁷¹, aunque hubo otros más técnicos que hablaban sobre la estructura de gobierno, la administración o el modelo de agricultura²⁷².

Los lugares exóticos helenísticos llamaban fuertemente la atención, sobre todo Egipto, puesto que ofrecía algo distinto a lo común de la polis y la Urbe. Este precedente del turismo sirvió para dar comienzo con los viajes puramente lúdicos de muchos gobernantes y autores, que pudieron documentar todo lo visitado. La estancia de Estrabón en Alejandría acompañando al prefecto Elio Galo es un buen ejemplo de ello²⁷³. Homero fue muy influyente en esto, mezclando lugares reales con eventos y criaturas fantásticas²⁷⁴. Los poemas de este autor otorgaban a Egipto un mayor interés, presentándolo como un país de difícil acceso y lleno de costumbres maravillosas. En esta primera etapa griega, Egipto generaba más expectación por lo fantástico y místico que por cuestiones económicas o políticas²⁷⁵.

No todos los autores estaban en sintonía con esta idea sobre Egipto. Elio Arístides²⁷⁶, bastante posterior a los autores clásicos griegos, mostró su disconformidad con los escritos de Heródoto, en especial con los referentes a las fuentes del Nilo. Arístides dudaba de que Heródoto hubiese llegado hasta Philae, y rebatía sus hipótesis sobre el nacimiento del Nilo.

²⁶⁹ GARCÍA FLEITAS, Luz María y SANTANA HENRÍQUEZ, Germán. *La imagen de Egipto en los fragmentos de los historiadores griegos. Una primera aproximación*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones, D.L, 2002, p. 9.

²⁷⁰ VERSLUYS, Miguel John. *Aegyptiaca... Op. cit.*, p. 422.

²⁷¹ GARCÍA FLEITAS, Luz María y SANTANA HENRÍQUEZ, Germán. *La imagen... Op. cit.*, p. 9.

²⁷² VERSLUYS, Miguel John. *Aegyptiaca... Op. cit.*, p. 422.

²⁷³ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes... Op. cit.*, p. 217.

²⁷⁴ RUTHERFORD, Ian C. "Travel..." *Op. cit.*, p. 710.

²⁷⁵ GARCÍA FLEITAS, Luz María y SANTANA HENRÍQUEZ, Germán. *La imagen... Op. cit.*, p. 10.

²⁷⁶ Elio Arístides (118-180) fue un importante sofista y orador griego, cuya obra se concentró durante el reinado de Marco Aurelio.

Rechazaba esa visión tan “fantástica” de Egipto, aunque en su raíz seguía estando presente la influencia griega clásica²⁷⁷.

Hecateo de Mileto escribió acerca de todos los lugares y maravillas que encontró en Egipto. Una descripción bastante completa es la presente en el libro II de las *Historias* de Heródoto, en la que detalla aspectos etnológicos, relatos genealógicos, geografía y diversos periplos por el país. A raíz de esta obra se popularizó entre los autores griegos el escribir una historia local de Egipto. La influencia de Heródoto siguió siendo más que evidente en la época helenística, mostrándose al país como exponente de la cultura y el pensamiento. Egipto se asoció con el prestigio en época helenística²⁷⁸.

Los griegos ansiaban conocer no solo los aspectos geográficos e históricos de Egipto, sino que también buscaban desvelar los secretos de los ritos y sus misterios. Esta imagen fantástica y distorsionada de Egipto muchas veces no se correspondía con la realidad, por lo que muchos visitantes griegos experimentaron una incomprensión hacia diversos aspectos de la cultura egipcia, recurriendo a invenciones para explicarla, algo muy común en el caso de la religión. La imagen idílica de Egipto fue apoyada por la familia ptolemaica, ya que la visión fantástica y extraordinaria del país era preferible al pensamiento real egipcio de su tiempo²⁷⁹.

Con la conquista romana y la provincialización de Egipto, la entrada de visitantes al país se vio fuertemente limitada por las restricciones que impuso Octavio Augusto. Además, los hábitos de los pocos viajeros que acudían al país fueron cambiando. Muy pocos visitantes romanos abandonaban el Bajo Egipto, y las descripciones del país trataban temas más relacionados con los monumentos, los templos y la fauna. La fascinación romana en este punto estaba más vinculada a la grandeza material de Egipto, no tanto hacia su misticismo²⁸⁰.

El interés romano se dirigió hacia otros lugares, como la Península Ibérica o el Norte de Europa. Egipto adquirió una imagen negativa al ser presentado como un ejemplo del lujo excesivo y la decadencia. Surgieron muchos prejuicios hacia los propios egipcios, varios de ellos originarios de la convivencia entre locales y helenos²⁸¹. Algunos autores romanos que siguieron estos estereotipos negativos fueron Séneca o Plinio el Viejo. Este último tuvo una

²⁷⁷ RUTHERFORD, Ian C. “Travel...” *Op. cit.*, p. 710.

²⁷⁸ GARCÍA FLEITAS, Luz María y SANTANA HENRÍQUEZ, Germán. *La imagen...* *Op. cit.*, pp. 10-11.

²⁷⁹ *Ibid.*, p. 11.

²⁸⁰ VERSLUYS, Miguel John. *Aegyptiaca...* *Op. cit.*, p. 423.

²⁸¹ GARCÍA FLEITAS, Luz María y SANTANA HENRÍQUEZ, Germán. *La imagen...* *Op. cit.*, pp. 11-12.

imagen muy negativa de Egipto, en especial de Cleopatra y de la religión egipcia²⁸². La fascinación por Egipto volvería a surgir de la mano de los intelectuales griegos vinculados a Roma, como Plutarco o Apuleyo, que hicieron el intento de volver a las fuentes originales²⁸³. Este renacimiento egipcio coincide en gran parte con el resurgimiento de los cultos orientales, que los intelectuales reformularán de tal forma que puedan adaptarse a la sociedad imperial²⁸⁴.

Por lo general, tanto griegos como romanos fueron hechizados por el exotismo griego, gracias a la milenaria historia de sus monumentos y la fascinación que provocaba la naturaleza enigmática y salvaje del Nilo²⁸⁵. El río fue uno de los temas asociados con Egipto que más interés suscitó entre los griegos desde Homero hasta la época más tardía²⁸⁶. La fauna del Nilo era algo completamente inverosímil para los romanos, puesto que había animales que jamás habían contemplado. También las tribus que habitaban las orillas del río llamaban bastante la atención²⁸⁷. Los griegos, ya desde sus primeras obras, daban testimonio de la importancia que el Nilo tuvo para los egipcios. Esto era tal que el río era identificado directamente con el país. El desbordamiento, las crecidas, la fauna y la vegetación del Nilo fueron temas que los griegos no llegaron a entender, o no comprender al completo, convirtiéndose en un elemento misterioso más dentro de la mística egipcia²⁸⁸.

5.2. LA RELIGIÓN EGIPCIA Y LOS GRECORROMANOS

La religión egipcia y sus dioses recibieron una importante atención tanto en tiempos helenísticos como romanos. Al ser elementos tan distantes de su concepción religiosa tradicional, suscitaban cierta admiración e interés, y se convirtió en un campo de estudio habitual²⁸⁹. Los cultos faraónicos sufrieron los prejuicios de la primera época imperial, que junto a la propaganda negativa de Octavio contra Cleopatra y Marco Antonio creó una imagen completamente desdibujada de Egipto y su cultura. El culto a los animales fue algo que descolocaba por completo a los visitantes grecorromanos. Los turistas no eran capaces de comprender cómo se podían llevar a cabo rituales funerarios tan complejos para animales como gatos o perros, o cómo directamente podían ser equiparados con deidades²⁹⁰. Con el

²⁸² VERSLUYS, Miguel John. *Aegyptiaca... Op. cit.*, p. 431.

²⁸³ GARCÍA FLEITAS, Luz María y SANTANA HENRÍQUEZ, Germán. *La imagen... Op. cit.*, pp. 11-12.

²⁸⁴ ALVAR EZQUERRA, Jaime. "Dependencias..." *Op. cit.*, p. 179.

²⁸⁵ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes... Op. cit.*, p. 219.

²⁸⁶ GARCÍA FLEITAS, Luz María y SANTANA HENRÍQUEZ, Germán. *La imagen... Op. cit.*, p. 15.

²⁸⁷ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes... Op. cit.*, p. 219.

²⁸⁸ GARCÍA FLEITAS, Luz María y SANTANA HENRÍQUEZ, Germán. *La imagen... Op. cit.*, pp. 15-16.

²⁸⁹ VERSLUYS, Miguel John. *Aegyptiaca... Op. cit.*, p. 17.

²⁹⁰ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes... Op. cit.*, p. 221.

paso de los años, los romanos fueron capaces de tolerar estos cultos, e incluso se usaron de manera propagandística por parte de los emperadores para hacer ver a la población local que eran los sucesores de los faraones²⁹¹.

Esta cierta tolerancia no hizo que los grecorromanos dejaran de ver el culto animal como una verdadera barbarie. Otras prácticas que traspasaban la racionalidad helena y latina eran las artes mágicas, los oráculos y los misterios. Muchos sacerdotes egipcios se aprovecharon económicamente, engañando a los turistas con estas actividades, y entre algunos emperadores generaron cierta reticencia, como fue el caso de Septimio Severo²⁹².

Egipto fue una provincia muy controvertida en tiempos romanos. La huella de la tolerancia romana se puede ver en los templos, tanto en los ya existentes como en los de nueva producción, donde los emperadores eran representados a semejanza con los dioses faraónicos²⁹³. La infraestructura religiosa de Egipto estuvo muy controlada por parte de Roma, mucho más que en cualquier otra provincia, y Augusto creó el cargo de “Sumo Sacerdote de Alejandría y Egipto” para dirigir toda la cuestión religiosa²⁹⁴. El país del Nilo también tuvo ciertas implicaciones en el desarrollo del cristianismo hacia el final del siglo II, con el nacimiento de la vertiente copta de la religión, que ganará mayor protagonismo en los siglos siguientes²⁹⁵.

El surgimiento del cristianismo estuvo parcialmente vinculado a la crisis del siglo III, que lastró todos los territorios romanos, y en el caso de Egipto, a su cultura y religión²⁹⁶. El auge del cristianismo en Roma trajo consigo una fuerte intolerancia hacia lo pagano, entre ello, todos los cultos faraónicos y místéricos²⁹⁷. La dedicación de Augusto y los emperadores del siglo I a la decoración de templos y a su reconstrucción se vio por completo abandonada en el siglo III, incluso se llegó a destruir varios templos con el fin de subsanar las terribles crisis económicas²⁹⁸. En algunos templos que quedaron en pie, se borraron los grabados e

²⁹¹ AJA SÁNCHEZ, José Ramón. “Tolerancia religiosa romana e intolerancia cristiana en los templos del Alto-Egipto: raíces y huellas”. *Gerión*, 25/1 (2007) p. 418.

²⁹² GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes... Op. cit.*, pp. 222-224.

²⁹³ AJA SÁNCHEZ, José Ramón. “Tolerancia...” *Op. cit.*, p. 418.

²⁹⁴ FRANKFURTER, David. *Religion in Roman Egypt: assimilation and resistance*. Princeton: Princeton University Press, 1998, p. 27.

²⁹⁵ AJA SÁNCHEZ, José Ramón. “Tolerancia...” *Op. cit.*, p. 419.

²⁹⁶ FRANKFURTER, David. *Religion... Op. cit.*, p. 27.

²⁹⁷ AJA SÁNCHEZ, José Ramón. “Tolerancia...” *Op. cit.*, p. 420.

²⁹⁸ FRANKFURTER, David. *Religion... Op. cit.*, p. 27.

inscripciones faraónicas y se sustituyeron por símbolos cristianos, con el fin de hacer desaparecer todo lo pagano²⁹⁹.

La persecución y el antipaganismo de la última etapa imperial contrastan con los comienzos del Imperio Romano³⁰⁰. El proceso de asunción absoluta que llevaron los gobernantes romanos de la religión egipcia, pasada, eso sí, por el sincretismo ptolemaico, fue un fenómeno que sólo se dio en Egipto. Las evidencias son varias, ya sea en inscripciones, relieves o bajorrelieves. En un comienzo, lo que fue un movimiento político y propagandístico dio paso a una fascinación por los cultos egipcios, como se puede apreciar en algunos emperadores que incluso llegaron a hacer viajes a Egipto de carácter exclusivamente religioso³⁰¹.

5.2.1. Los cultos místéricos

Los cultos místéricos son un grupo de movimientos religiosos que ganaron gran importancia en época helenística, y posteriormente consiguieron incluso institucionalizarse en tiempos romanos. En el caso de Egipto, Ptolomeo I fue el principal artífice del sincretismo religioso, destacando los cultos de Isis y Serapis. La diosa Isis ya existía en época faraónica, aunque se le dio una nueva naturaleza unida a la concepción de diosa madre. En el caso de Serapis, surgió de la sincretización entre el toro Apis y Osiris, y vendría a sustituir a este último, representándose en pareja con Isis³⁰².

Isis será la deidad que más protagonismo tuvo en época grecorromana. Se equiparó con la diosa Cibeles como representación femenina y diosa todopoderosa, con múltiples atribuciones y una fuerte atracción popular³⁰³. Isis quedó en cierta forma como un símbolo del pasado faraónico de Egipto, aunque su figura divina había sido desvirtuada de su función original³⁰⁴. La divinidad que los romanos conocieron poseía atributos que los griegos le habían dado durante tres siglos, además de que se unieron a la religión egipcia diversos conceptos de los cultos orientales³⁰⁵. La fuerte difusión de Isis y Serapis en Grecia y Roma se debió no solo a causas políticas, económicas y sociales, sino también a la fuerte crisis

²⁹⁹ AJA SÁNCHEZ, José Ramón. "Tolerancia..." *Op. cit.*, p. 420.

³⁰⁰ FRANKFURTER, David. *Religion...* *Op. cit.*, p. 27.

³⁰¹ AJA SÁNCHEZ, José Ramón. "Tolerancia..." *Op. cit.*, p. 420.

³⁰² LÓPEZ SALVÁ, Mercedes. "Isis..." *Op. cit.*, p. 163-164.

³⁰³ ALVAR EZQUERRA, Jaime. "Dependencias..." *Op. cit.*, pp. 177-190.

³⁰⁴ VERSLUYS, Miguel John. *Aegyptiaca...* *Op. cit.*, pp. 19-22.

³⁰⁵ DUNAND, Françoise. "Culte d'Isis ou religion isiaque?" en BRICAULT, Laurent (ed.) y VERSLUYS, Miguel John (ed.). *Isis on the Nile: Egyptian Gods in Hellenistic and Roman Egypt*. Leiden; Boston: Brill, 2010, p. 29.

espiritual e intelectual que estaban sufriendo estas culturas³⁰⁶. La crisis de las religiones oficiales griega y romana favoreció que las clases bajas se viesan atraídas por los cultos místéricos³⁰⁷.

Las religiones orientales triunfaron principalmente gracias a tres factores: el primero es el hecho de que tanto la religión helenística y sobre todo la romana estaban sujetas a intereses políticos. Los cultos místéricos, en cambio, buscaban actuar sobre los propios sentimientos de las personas, pudiendo los iniciados ver cómo sus dioses sufren. Los misterios fueron mucho más cercanos al individuo. En segundo lugar, las religiones místicas egipcias daban mejor respuesta a las exigencias de la razón, es decir, no intentaban buscar una explicación racional continuamente. Por último, los misterios ofrecen al individuo la capacidad de purificarse y en cierto modo renacer, apelando a la conciencia individual³⁰⁸.

La expectación que estos cultos generaron en la sociedad grecorromana hizo que muchos viajes al país del Nilo estuviesen motivados por cuestiones religiosas. Los viajes a Philae para participar en el culto de Isis eran muy habituales, al igual que a los santuarios de Imhotep³⁰⁹, donde los visitantes buscaban ser sanados. La curación fue un tema muy recurrente en los viajes a los serapeos de Alejandría y Menfis, se decía incluso que el viaje de Adriano a Egipto realmente estuvo motivado porque este trataba de adquirir capacidades curativas³¹⁰. Algunos emperadores que visitaron ieseos y serapeos en Egipto fueron Augusto, Vespasiano, Adriano, Septimio Severo y Caracalla. Con este último los cultos místéricos alcanzaron su máximo esplendor durante el Imperio Romano³¹¹.

5.3. LA MONUMENTALIDAD EGIPCIA

La civilización egipcia si por algo es conocida es por haber sido capaz de levantar auténticas maravillas arquitectónicas de tamaños nunca antes vistos. La admiración que esto creó en los grecorromanos fue evidente, instaurándose incluso un modelo concreto y un estilo de construcción que fue imitado por otras culturas³¹². Algunos emperadores romanos llegaron a sentir envidia por la capacidad arquitectónica de una civilización tan antigua, por eso en

³⁰⁶ LÓPEZ SALVÁ, Mercedes. "Isis..." *Op. cit.*, p. 174.

³⁰⁷ DUNAND, Françoise. "Culte..." *Op. cit.*, p. 31.

³⁰⁸ LÓPEZ SALVÁ, Mercedes. "Isis..." *Op. cit.*, p. 174-175.

³⁰⁹ Imhotep fue un importante médico y el primer ingeniero y arquitecto conocido de la historia. Fue el encargado de diseñar la pirámide escalonada de Saqqara, y posteriormente fue asimilado como dios egipcio de la medicina. En tiempos helenísticos fue asociado a Asclepio.

³¹⁰ RUTHERFORD, Ian C. "Travel..." *Op. cit.*, pp. 703-704.

³¹¹ LÓPEZ SALVÁ, Mercedes. "Isis..." *Op. cit.*, pp. 178-181.

³¹² AJA SÁNCHEZ, José Ramón. "Oboliscum in circo positum est: Monumentos tebanos en Roma y Constantinopla (S. IV). Memoria, expolio y religión". *Archivo Español de Arqueología*, 80 (2007) p. 306.

algunos monumentos que fueron expoliados de Egipto por Constancio II y Teodosio I hay inscripciones en las que se presume de estar arrebatando estas piezas al país del Nilo³¹³.

Las pirámides, obeliscos, esfinges... provocaron igualmente admiración y desconcierto entre los visitantes grecorromanos. Los griegos no llegaban a comprender por qué ni cómo se había hecho semejantes estructuras, propiciando que numerosos autores les diesen un toque místico, haciéndolas más misteriosas³¹⁴. En el mundo romano, la vinculación entre los dioses y los edificios era habitual, por lo que los monumentos egipcios también fueron analizados en clave religiosa³¹⁵. La proliferación de los cultos misticos en Roma hizo que se construyesen numerosos serapeos e iseos por distintas zonas del Imperio ajenas a Egipto, por lo que ciertamente la arquitectura egipcia acabó influyendo en la romana³¹⁶.

Son muy numerosas las obras romanas que emularon las egipcias. Estas construcciones no son originarias de Egipto, pero están envueltas de una naturaleza faraónica en todos sus aspectos, como serían la técnica, el lenguaje, la iconografía y los materiales³¹⁷. Los templos fueron un elemento que recibió gran influencia egipcia³¹⁸, y a pesar de no ser realizados en el propio Egipto, algunos historiadores valoran la posibilidad de que las obras de mayor calidad pudieron haber sido realizadas por arquitectos, artistas y sacerdotes egipcios que residían en Roma³¹⁹. Las extrañas y grandiosas construcciones egipcias llamaban bastante la atención, por eso varios gobernantes romanos desearon trasladarlas a la capital imperial³²⁰.

El monumento egipcio que más admiración produjo y que fue más copiado por los romanos fue sin duda el obelisco. Los ejemplos de obeliscos en Roma son muy numerosos, tanto los que fueron traídos desde Egipto a la Urbe como los que fueron construidos *ex novo*³²¹.

De los registros griegos, algunos monumentos y estructuras que son mencionadas y que recibieron una fuerte admiración son el Laberinto de Hawara y el Rameseo. En el caso del Laberinto, en realidad se trataba del templo funerario de Amenemheb III³²². Este estaba situado enfrente de su pirámide en Hawara, cerca del lago Moeris. Su estructura era tan

³¹³ *Idem.*

³¹⁴ GARCÍA FLEITAS, Luz María y SANTANA HENRÍQUEZ, Germán. *La imagen... Op. cit.*, p. 45.

³¹⁵ VERSLUYS, Miguel John. *Aegyptiaca... Op. cit.*, p. 305.

³¹⁶ *Ibid.*, p. 315.

³¹⁷ SWETNAM-BURLAND, Molly. *Egypt in Italy: Visions of Egypt in Roman Imperial Culture*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015, p. 41.

³¹⁸ VERSLUYS, Miguel John. *Aegyptiaca... Op. cit.*, pp. 314-315.

³¹⁹ SWETNAM-BURLAND, Molly. *Egypt... Op. cit.*, p. 41.

³²⁰ GARCÍA FLEITAS, Luz María y SANTANA HENRÍQUEZ, Germán. *La imagen... Op. cit.*, p. 45.

³²¹ SWETNAM-BURLAND, Molly. *Egypt... Op. cit.*, p. 41.

³²² Amenemheb III fue un faraón de la dinastía XII.

compleja y estaba tan enmarañada que los griegos la denominaron laberinto por su semejanza con el de Dédalo en Creta³²³.

Diodoro y Hecateo identificaron el Rameseo con la tumba de Osimandias³²⁴, aunque en realidad era nada más y nada menos que el templo funerario de Ramsés II o el Grande. Llamó la atención la majestuosidad de la construcción y sus enormes dimensiones, con estatuas del faraón que llegaban a alcanzar los 17 metros de altura. En tiempos helenísticos, los ptolomeos convirtieron el templo en una cantera³²⁵.

Aleandría en su totalidad fue un punto de peregrinación tanto por parte de griegos como romanos. La ciudad estuvo repleta de monumentos y construcciones sin precedentes. Entre las más destacadas estaba el Faro de Sóstrato de Cnido (localizado en la isla homónima, Faro), cuya obra finalizó en el reinado de Ptolomeo II. Fue una de las maravillas del mundo antiguo y recibió enormes cantidades de visitantes hasta su destrucción por un terremoto en el siglo XIV. La mítica Biblioteca de Alejandría y sus museos también fueron objeto de visita, en especial por intelectuales y eruditos. La tumba de Alejandro Magno fue quizá el lugar que más atención recibió por parte de los emperadores romanos. El mausoleo se reformó en repetidas ocasiones, puesto que la figura del conquistador gozó de enorme respeto y admiración por parte de los gobernantes romanos³²⁶.

Las pirámides y la esfinge en la explanada de Guiza impresionaron a cualquier visitante que se situase frente a ellas. La monumentalidad y el tamaño de las pirámides no se habían visto en ningún otro lugar del mundo conocido en aquella época. El mármol utilizado y la perfección de la construcción impresionaron a los autores clásicos. En Menfis, el enorme templo de Ptah, donde tenía lugar el rito del toro Apis también llamó la atención. En la zona de Tebas, los Colosos de Memnon y el Valle de los Reyes se llevaron todo el protagonismo. Las enormes estatuas sedentes producían un espectáculo digno de presenciar, al igual que las grutas y cuevas del Valle, que impresionaron a griegos y romanos con sus pinturas y su excelente conservación³²⁷.

³²³ GARCÍA FLEITAS, Luz María y SANTANA HENRÍQUEZ, Germán. *La imagen... Op. cit.*, p. 46.

³²⁴ El nombre de Osimandias viene de la transliteración griega de uno de los nombres de Ramsés II.

³²⁵ GARCÍA FLEITAS, Luz María y SANTANA HENRÍQUEZ, Germán. *La imagen... Op. cit.*, pp. 54-56.

³²⁶ GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes... Op. cit.*, pp. 224-228.

³²⁷ *Ibid.*, pp. 228-236.

5.3.1. El curioso caso de los obeliscos

Los obeliscos fueron sin duda el monumento egipcio más reutilizado y reproducido por los romanos, por sus aspectos religiosos, ornamentales e ideológicos³²⁸. Fueron utilizados por los emperadores como símbolos de su poder, ya que su monumentalidad y sus enormes dimensiones evocaban su grandeza. Algunos fueron situados en el centro de las espinas de los circos romanos, simbolizando el sol³²⁹.

El transporte de estos colosales monumentos de varias toneladas desde emplazamientos como Tebas o Heliópolis, o desde las mismas canteras de Asuán, no era tarea fácil. Normalmente eran trasladados hasta Alejandría donde eran embarcados hasta Roma, necesitando un despliegue humano y material enorme. Lo más común fue que el ejército romano se encargase de estas tareas, ya que contaba con mano de obra especializada y tenía la marina más potente de la época³³⁰.

Los obeliscos conservados en Roma se encuentran en excelentes condiciones, y muchos de ellos fueron encuadrados dentro del complejo urbano romano, en sintonía con otros monumentos itálicos³³¹. Un uso muy común para los obeliscos fue la decoración de los circos de Roma y Constantinopla. Causaron gran admiración entre los ciudadanos corrientes como entre sus gobernantes. Plinio llegó a realizar una especie de “catálogo” de estos monolitos, aportando numerosas observaciones y datos de enorme valor. Entre los emperadores, Adriano fue de los que más interés mostró por los obeliscos, consagrando uno de estos monumentos en la nueva ciudad que fundó en Egipto, Antinoopolis. Este obelisco fue destinado a decorar el templo funerario de Antínoo, y ya a finales del reinado del emperador fue trasladado a Roma³³².

En textos griegos se hace mención al obelisco construido por Ptolomeo II, e incluso se da el nombre de su arquitecto, Calíxeno. Hermapio en su obra habla también de otro obelisco que fue transportado por Augusto en el año 10, que es el que se encuentra en la actual Piazza del Popolo. También se menciona el obelisco de Psamético II, que fue trasladado al Campo de Marte en Roma³³³. Octavio Augusto realizó una importante labor en cuanto a los obeliscos. Fue capaz de ver la enorme capacidad ornamental, simbólica y política que estos

³²⁸ AJA SÁNCHEZ, José Ramón. “*Oboliscum...*” *Op. cit.*, p. 285.

³²⁹ SWETNAM-BURLAND, Molly. *Egypt...* *Op. cit.*, pp. 41-50.

³³⁰ AJA SÁNCHEZ, José Ramón. “*Oboliscum...*” *Op. cit.*, p. 284.

³³¹ SWETNAM-BURLAND, Molly. *Egypt...* *Op. cit.*, pp. 41-42.

³³² AJA SÁNCHEZ, José Ramón. “*Oboliscum...*” *Op. cit.*, pp. 286-287.

³³³ GARCÍA FLEITAS, Luz María y SANTANA HENRÍQUEZ, Germán. *La imagen...* *Op. cit.*, pp. 50-53.

majestuosos monumentos tenían. En el año 13 a.C. ordenó trasladar a Alejandría dos obeliscos desde Heliópolis. También ordenó el traslado del previamente mencionado obelisco del Campo de Marte. El situado actualmente en la Piazza del Popolo estuvo situado en la espina del Circo Máximo y procedía de uno de los templos de Seti I en Egipto³³⁴.

Los emperadores de los que se tiene registro de haber trasladado obeliscos de Egipto a Roma son Augusto, Tiberio, Calígula, los tres emperadores Flavios, Cómodo, Galieno, Majencio, Constantino I, Constancio II, Juliano y Teodosio I³³⁵. El localizado en la Piazza Navona, del reinado de Domiciano, se usó para conmemorar la reconstrucción de un iseo, y a su vez ensalzar la figura y el poder del emperador. Otro asociado a Domiciano es el que se encuentra en la Piazza Paolo Emiliano Papiano, en el que se ensalza su victoria en Dacia. La influencia de los obeliscos fue tal que la famosa Columna de Trajano está inspirada completamente en los monumentos egipcios³³⁶.

Los dos últimos traslados de obeliscos a Roma se produjeron en tiempos de Constantino y Teodosio I. Constantino llevó de Tebas a Roma el que Augusto no se atrevió a extraer en su día. Este obelisco hoy en día recibe el nombre de *Laterano*, debido a su situación actual frente a la basílica de San Juan de Letrán. El monumento pesa casi 500 toneladas. Había sido mandado construir por Tutmosis III y colocado por Tutmosis IV en el templo de Amón en Karnak. Este obelisco está tradicionalmente asociado a Constancio II, aunque había inscripciones en la base del monumento donde constaba que había sido su padre, Constantino, quien lo trasladó. Desgraciadamente, estas inscripciones desaparecieron, pero el Papa Sixto V las registró en el siglo XVI. Constancio II, antes de situar al obelisco frente a la basílica de San Juan de Letrán, colocó el monumento en la espina del Circo Máximo³³⁷.

El último obelisco a tener en cuenta es el de Teodosio I, que fue situado en el hipódromo de Constantinopla. Al igual que el *Laterano*, este obelisco también fue erigido originalmente por Tutmosis III en el templo de Amón de Karnak. Su altura original se cree que pudo rondar los 30 metros, pero cuando se erigió en Constantinopla le faltaba un tercio de su longitud, debido posiblemente a alguna fractura durante su traslado desde Tebas. En honor al emperador, el obelisco fue denominado *Teodosiano*³³⁸.

³³⁴ AJA SÁNCHEZ, José Ramón. “*Oboliscum...*” *Op. cit.*, p. 288.

³³⁵ *Ibid.*, p. 287.

³³⁶ SWETNAM-BURLAND, Molly. *Egypt... Op.cit.*, pp. 42-47.

³³⁷ AJA SÁNCHEZ, José Ramón. “*Oboliscum...*” *Op. cit.*, pp. 288-294.

³³⁸ *Ibid.*, pp. 299-302.

6. CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo se ha ido analizado a través de varios capítulos los distintos aspectos de la movilidad y el turismo por el Egipto grecorromano. El empleo de ejemplos, ya sea de emperadores o distintas personalidades griegas o romanas permite al lector aproximarse a una realidad lejana en el tiempo. El mejor ejemplo se encuentra en el viaje de Adriano por el país de las pirámides, plasmado con gran acierto por D. Tilloi D'Ambrosi (2021). Es habitual que cuanto más importante es el visitante, mayor registro de sus actividades en Egipto esté a disposición de los historiadores. La intención en todo momento ha sido mostrar una visión general de lo que supuso el fenómeno turístico en Egipto y cuáles pudieron haber sido las razones para el éxito faraónico en las culturas helenística y romana. La influencia y admiración son evidentes, y se aprecia en aspectos como la existencia de varios obeliscos en Roma o la adopción de dioses egipcios por griegos y romanos.

Partiendo del contexto, se está tratando un momento histórico que difiere de la concepción tradicional del Egipto Antiguo. Los acontecimientos analizados se enmarcan en una época post-Alejandro Magno, en la que el país del Nilo se encontraba en un periodo alejado de la ostentidad faraónica e iniciaba un nuevo periodo con la dinastía ptolemaica. Con la llegada de los romanos y la posterior conversión a provincia, Egipto entrará de nuevo en una etapa distinta, con un régimen y atribuciones diferentes. Se va a convertir en un lugar mitificado, en parte por el impacto que provocó en los griegos y romanos, que no llegaban a entender las costumbres de la cultura egipcia. Todos estos tópicos en cuanto a la religión, las pirámides y tradiciones egipcias han seguido perviviendo hasta incrustarse en el imaginario actual. Es cierto que el estudio histórico que se ha realizado de Egipto ha disipado el halo de misticismo que había en la Antigüedad, pero todavía sigue siendo una civilización ciertamente misteriosa a los ojos occidentales. Por lo tanto, es justificable la admiración que los grecorromanos van a desarrollar hacia Egipto.

Las fuentes empleadas, tanto las actuales como los autores clásicos, arrojan información interesante a la hora de construir la argumentación. Es interesante estudiar la distinta forma de ver el mundo que tenían los autores grecorromanos, ayudando a crear la imagen legendaria y mitificada de Egipto para sus contemporáneos, puesto que en varias ocasiones debían explicar fenómenos que no llegaban a entender. La estancia en el país no solo está registrada en las obras literarias, sino que aparecen vestigios en los propios monumentos y lugares visitados. Es habitual el encontrar grafitos y grabados en estos espacios de aquellos

que los visitaron. El turismo de la Antigüedad en parte es similar al actual, puesto que se seguían rutas determinadas y había lugares que se visitaban más que otros. Algunos viajeros tuvieron la fortuna de presenciar eventos que a día de hoy ya no pueden ser disfrutados, como los sonidos producidos por los Colosos de Memnon. Los propios emperadores romanos viajaron a Egipto, los primeros con un objetivo más protocolario, pero los últimos como Adriano o los Severos con un carácter más lúdico. Uno de los viajes más interesantes es el de Germánico, detallado en la obra de A. Ruiz Gutiérrez (2020).

Egipto fue, es y será un destino turístico muy atractivo, ya que lo que ofrece no está presente en ningún otro lugar del mundo. El impacto cultural que recibieron los grecorromanos al pisar tierras egipcias debió ser enorme, ya que lo que se encontraron no se asemejaba a nada que hubiesen visto previamente. Ya fuese por la dificultad de llegar hasta el propio lugar, como los distintos peligros que esperaban en el entorno del Nilo, con una fauna nunca antes vista, y que destacó en gran medida para sus visitantes. Animales como los cocodrilos e hipopótamos que habitaban las aguas egipcias asombraron tanto a griegos como a romanos, incluso existen escritos de estos últimos detallando cómo algunos cocodrilos fueron transportados a la propia Roma para ser exhibidos.

La arquitectura egipcia, junto a sus múltiples monumentos, también fueron objeto de admiración, ya que construcciones como las pirámides o los distintos templos, de enormes magnitudes, causaban fascinación entre los distintos visitantes. Las edificaciones egipcias llegaron a influir posteriormente en estas culturas, haciendo que la copia de su estilo llegase a ser habitual. Alejandría, tanto por su monumentalidad como por sus asociaciones con el conocimiento intelectual, fue un lugar muy frecuentado por los sabios de la época, así como por los gobernantes y emperadores, que tenían visita prácticamente obligada a la tumba de Alejandro Magno.

Por lo tanto, es curioso cómo el fenómeno egipcio ha perdurado desde la Antigüedad hasta la actualidad, manteniendo la misma fuerza y reclamo sobre otras culturas. Su explicación puede encontrarse en diversos aspectos como la cultura, la religión, los monumentos, entre otros, que forman en su conjunto una civilización llamativa e interesante. El turismo no es un fenómeno actual, y los mismos lugares que son visitados hoy ya lo eran en la Antigüedad.

7. ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.1. Egipto, 5

8. FUENTES UTILIZADAS

Heródoto, *Historia*. II. 111. Alfonso SILVÁN RODRÍGUEZ (dir.); José María FLORISTÁN (trad. intr. y n.). *Heródoto: Historia. Libro II*. Madrid: Dykinson, 2010.

Polibio, *Historias*. 29. 27. Alberto DÍAZ TEJERA (intr.); Manuel BALASCH RECORT (trad. y n.). *Polibio: Historias. Libros XVI-XXXIX*. Madrid: Gredos, 1983.

Tácito, *Anales*. II 60, 61. Enrique MONTERO CARTELLE (dir.). *Tácito: Anales*. Madrid: Akral, 2007, pp. 244-245.

9. BIBLIOGRAFÍA

AJA SÁNCHEZ, José Ramón. “El “río de Nun” y el “(César) Nilo de Egipto”: del mito egipcio a la concordia política romana. La inserción de JE 48862 y P. Brooklyn 47.218.84 en el tema”. *Aegyptus*, 88 (2008) pp. 273-332.

AJA SÁNCHEZ, José Ramón. “*Oboliscum in circo positum est*: Monumentos tebanos en Roma y Constantinopla (S. IV). Memoria, expolio y religión”. *Archivo Español de Arqueología*, 80 (2007) pp. 285-308.

AJA SÁNCHEZ, José Ramón. “Tolerancia religiosa romana e intolerancia cristiana en los templos del Alto-Egipto: raíces y huellas”. *Gerión*, 25/1 (2007) pp. 417-470.

ALVAR EZQUERRA, Jaime. “Dependencias reales e imaginarias en el mito y en el culto a Isis”. *Arys: Antigüedad: religiones y sociedades*, 3 (2000) pp. 177-190.

BAGNALL, Roger S. *Hellenistic and Roman Egypt: Sources and Approaches*. Gran Bretaña: Ashgate, 2006.

BANCALARI MOLINA, Alejandro. “Movilidad y migraciones en el espacio interior romano: tipos y propósitos en el Alto Imperio”. *Historia* 396, 1 (2018) pp. 11-29.

BIRLEY, Anthony R. *Adriano: la biografía de un emperador que cambió la historia*. José Luis Gil Aristu, trad., Barcelona: Ediciones Península, 2003.

BIRLEY, Anthony R. “Los viajes de Adriano” en CORTÉS COPETE, Juan Manuel (coord.) y MUÑIZ GRIVAJÓ, Elena (coord.). *Adriano Augusto*. Fundación José Manuel Lara, 2004, pp. 57-70.

BIRLEY, Anthony R. *Septimius Severus: The African Emperor*. Londres: Routledge, 1999.

BOLAÑOS GONZÁLEZ, José Iván. “El Valle del Nilo: de la geografía al mito”. *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, 33 (2003) pp. 75-103.

BUNBURY, Judith. *The Nile and Ancient Egypt: Changing Land and Waterscapes, From the Neolithic to the Roman Era*. Cambridge: Cambridge University, 2019.

CAPPONI, Livia. *Augustan Egypt: The creation of a Roman Province*. Nueva York: Routledge, 2005.

CAPRIOTTI VITTOZI, Giuseppina. “Emperor Hadrian and Egypt. Remarks on the mythical and religious perspectives”. *Arys*, 16 (2018) pp. 267-288.

CLARYSSE, Willy. “Touristes en Egypte à l’époque gréco-romaine”, *Actualités des études anciennes* [en línea] (2021) [consulta: 14 marzo 2022] Disponible en Touristes en Egypte à l’époque gréco-romaine – Actualités des études anciennes (hypotheses.org)

DUNAND, Françoise. “Culte d’Isis ou religion isiaque?” en BRICAULT, Laurent (ed.) y VERSLUYS, Miguel John (ed.). *Isis on the Nile: Egyptian Gods in Hellenistic and Roman Egypt*. Leiden; Boston: Brill, 2010, pp. 39-54.

FRANKFURTER, David. *Religion in Roman Egypt: assimilation and resistance*. Princeton: Princeton University Press, 1998.

GARCÍA FLEITAS, Luz María y SANTANA HENRÍQUEZ, Germán. *La imagen de Egipto en los fragmentos de los historiadores griegos. Una primera aproximación*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones, D.L., 2002.

GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge. *Viajes por el antiguo Imperio Romano. Exploradores, navegantes, sabios y peregrinos a la aventura por un Mediterráneo aún repleto de misterios*. 2ª Ed. Madrid: Nowtilus, 2017.

GARZÓN BLANCO, José Antonio. “Las series conmemorativas de los viajes de Adriano: *adventus*, *restitutori* y *exercitus* en las acuñaciones del emperador”. *Analecta malacitana*:

Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras. 13/2 (1990) pp. 181-204.

GONZÁLEZ, Julián. “Viajes de Poder: el Emperador y las Provincias” en IGLESIAS GIL, José Manuel (ed.) y RUIZ GUTIÉRREZ, Alicia (ed.). *Viajes y Cambios de Residencia en el Mundo Romano*. Santander: PUBliCan, Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2011, pp. 281-288.

GRAFTON MILNE, Joseph. “Greek and Roman Tourists in Egypt”. *The Journal of Egyptian Archeology*, 2/3 (1916) pp. 76-80.

GRIFFITH, G. T y TARN, William. *La civilización helenística*. UTRILLA, Juan José (trad.). México: Fondo de Cultura Económica, 1969.

HERKLOTZ, Friederike. “Aegyptio Capta: Augustus and the Annexation of Egypt” en RIGGS, Christina (ed.). *The Oxford Handbook of Roman Egypt*. Oxford: Oxford University Press, 2012, pp. 11-21.

HIDALGO HUERTA, Manuel. *El Egipto de los faraones: Su historia, sus costumbres, su arte*. Madrid: Biblioteca Nueva.

HUSSON, Geneviève. “Alejandría y el poder central” en HUSSON, Geneviève y VALBELLE, Dominique. *Instituciones de Egipto: De los primeros faraones a los emperadores romanos*. GARCÍA SÁNCHEZ, Maribel (trad.). Madrid: Cátedra, 1998, pp. 218-238.

LEGRAS, Bernard. “Les Romains en Égypte, de Ptolémée XII à Vespasien”. *Pallas*, 96 (2014) pp. 271-284.

LLOYD, Alan B. “The Ptolemaic Period (332-30 BC)” en SHAW, Ian (ed.). *The Oxford History of Ancient Egypt*. Oxford: Oxford University Press, 2000, p. 388-413.

LÓPEZ SALVÁ, Mercedes. “Isis y Sarapis: Difusión de su culto en el mundo grecorromano”. *Minerva: Revista de filología clásica*, 6 (1992) pp. 161-192.

LORENTE MUÑOZ, Mario. “Los prefectos de Egipto durante el gobierno de Septimio Severo (192-211 d.C.)”. *Revista Historias del Orbis Terrarum*, 24 (2020) pp. 31-45.

MORENO, Santiago. *El Emperador y los ríos: religión, ingeniería y política en el Imperio Romano*. Madrid: UNED, 2012.

OSCÁRIZ GIL, Pablo. “Los viajes administrativos en el Imperio Romano” en MORÈRE MOLINERO, Nuria (coord.). *Viajes en el Mediterráneo Antiguo*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 2009, pp. 107-122.

PARKER, Philip. *World History: From the Ancient World to the Information Age*. Londres: DK London, 2010.

PEACOCK, David. “The Roman Period (30 BC- AD 395)” en SHAW, Ian (ed.). *The Oxford History of Ancient Egypt*. Oxford: Oxford University Press, 2000, pp. 414-436.

PEREA YÉBENES, Sabino. “Campamentos y defensa del territorio en el Egipto romano”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*. 16 (2003) pp. 111-140.

PUYADAS RUPÉREZ, Vanessa. *Cleopatra VII: la creación de una imagen: representación pública y legitimación*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.

REDON, Bérangère. “Établissements balnéaires et présences grecque et romaine en Égypte” en BALLETT, Pascale (ed.). *Grecs et Romains en Égypte : Territoires, espaces de la vie et de la mort, objets de prestige et du quotidien*. El Cairo: Institut Français d’Archéologie Orientale, 2012, pp. 155-170.

ROSSIGNOL, François. “La fausse immobilité du Prince. Remarques préliminaires sur la présence du Prince à Rome et dans ses environs” en HOSTEIN, Antony (dir.) y LALANNE, Sophie (dir.). *Les voyages des empereurs dans l’orient romain*. Arles: ediciones Errance, 2012, pp. 17-36.

RUIZ GUTIÉRREZ, Alicia. “Presentación” en RUIZ GUTIÉRREZ, Alicia (coord.). *Veleia. Movilidad geográfica en el Imperio Romano: prácticas religiosas y funerarias*, 30 (2013) pp. 13-14.

RUIZ GUTIÉRREZ, Alicia. “¿Visita cultural o demostración de poder? El controvertido viaje de Germánico a Egipto” en BERMEJO MELÉNDEZ, Javier (ed.) y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Julián (ed.). *Germanicus Caesar, entre la historia y la leyenda*. Huelva: Universidad de Huelva, 2020, pp. 59-78.

RUTHERFORD, Ian C. “Travel and Pilgrimage in Roman Egypt” en RIGGS, Christina (ed.). *The Oxford Companion to Roman Egypt*. Oxford: Oxford University Press, 2012.

SAVVOPOULOS, Kyriakos. “Alexandria in Aegyptio. The Use and Meaning of Egyptian Elements in Hellenistic and Roman Alexandria” en BRICAULT, Laurent (ed.) y

VERSLUYS, Miguel John (ed.). *Isis on the Nile: Egyptian Gods in Hellenistic and Roman Egypt*. Leiden; Boston: Brill, 2010, pp. 75-88.

SWETNAM-BURLAND, Molly. *Egypt in Italy: Visions of Egypt in Roman Imperial Culture*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.

TILLOI D'AMBROSI, Dimitri. "Le voyage en Égypte d'Hadrien", *Actualités des études anciennes* [en línea] (2021) [consulta: 14 marzo 2022] Disponible en Le voyage en Égypte d'Hadrien – Actualités des études anciennes (hypotheses.org)

TRICOCHÉ, Agnès. "Graffiti figurés d'Égypte sous la domination romaine" en BALLETT, Pascale (ed.). *Grecs et Romains en Égypte: Territoires, espaces de la vie et de la mort, objets de prestige et du quotidien*. El Cairo: Institut Français d'Archéologie Orientale, 2012, pp. 93-106.

VERSLUYS, Miguel John. *Aegyptiaca Romana. Nilotic Scenes and the Roman Views of Egypt*. Leiden; Boston; Colonia: Brill, 2002.

VOLOKHINE, Youri. "Les déplacements pieux en Égypte pharaonique : site et pratiques culturelles" en FRANKFURTER, David (ed.). *Pilgrimage and Holy Space in Late Antique Egypt*. Leiden; Boston; Colonia: Brill, 1998, pp. 51-98.

WOOLF, Greg. "Movilidad y estabilidad de las poblaciones en el mundo romano: una reflexión metodológica e historiográfica". *Gerión*, 34 (2016) pp. 189-216.